

30-9-2022

# REVISTA “PLUMA Y TINTERO”

N.º 80 - ESPECIAL ATENEO “MABEL  
GONDÍN” - SEPBRE. 2022 – F. F. L.

Juana Castillo Escobar – [sentadoelescriba@gmail.com](mailto:sentadoelescriba@gmail.com)  
ATENEO “MABEL GONDÍN” – FORO FEMENINO LATINOAMERICANO

## “PLUMA Y TINTERO”

Año XII – N.º 80

SEPT. 2022 – N.º EXTRAORDINARIO

Edita, idea, diseña y dirige:  
**Juana Castillo Escobar**

Servicio Técnico:  
**L. M. Cuesta**

606-445-550

[sentadoelescriba@gmail.com](mailto:sentadoelescriba@gmail.com)

ISSN 2171 – 8288  
MADRID – ESPAÑA

**“PLUMA Y TINTERO”, la  
revista literaria que se  
edita en Madrid y  
recorre el mundo  
entero.**

Revista Literario-artística, gratuita, de aparición bimestral en la que puede publicar todo aquel autor que tenga algo que compartir. En “Pluma y Tintero” se dan cita casi todas las artes: literatura (poesía, relato, cuento, micro relato, etc.); pintura; fotografía... También entrevistamos, cuando el espacio lo permite, a nuestros colaboradores más señeros.

**La Dirección no se responsabiliza de las opiniones  
expuestas por sus autores. Éstos conservan el copy  
right de sus obras.**

### Algunos de los países que reciben Pluma y Tintero

Albania, Alemania, Arabia Saudí, Argelia, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Benín, Bielo Rusia, Bosnia, Bolivia, Brasil, Burkina Faso, Canadá, Colombia, Corea, Costa Rica, Costa de Marfil, Cuba, China, Chile, Chipre, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Ghana, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, Indonesia, Inglaterra, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malasia, Marruecos, México, Moldavia, Mongolia, Nueva Zelanda, Omán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rep. Checa, Rep. de Macedonia, Rumania, Rusia, Senegal, Suecia, Suiza, Taiwán, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay...

**Esperamos ser más en un futuro próximo.**

## NÚMERO EXTRAORDINARIO - ATENEO “MABEL GONDÍN” FORO FEMENINO LATINOAMERICANO

### HOMENAJE A MABEL GONDÍN - FORO FEMENINO LATINOAMERICANO



Mabel Gondín (1932- 2021)

“Burbujas  
son burbujas  
las que rondan mis tropiezos  
burbujas suspendidas  
en el tiempo del recuerdo.”

(del poema: “Burbujas”, Mabel Gondín,  
Antología “Yo Soy Una y Soy Mil”,  
pág..24, 2014)

Vídeos presentación del Ateneo en YouTube a cargo de las coordinadoras:  
**Marta Elvira Vega y Juana Castillo Escobar – Enlaces:**

**Marta Elvira Vega** - Coordinadora del **Ateneo en Argentina**, nos habla del mismo en este vídeo. <https://youtu.be/4VYLRr0eB4>

**Juana Castillo Escobar** - Coordinadora del **Ateneo en el extranjero** (España, Australia, México y Perú), nos habla del mismo en este vídeo. <https://youtu.be/qMB5i1VQdOA>

---

**LECTURAS SEPTIEMBRE 2022**

**1ª LECTURA – “BERNARDINO” de ANA MARÍA MATUTE – 05-09-2022**

**TRABAJOS DE LOS PARTICIPANTES EN EL ATENEO (SECCIÓN “EXTRANJERO”)  
POR ORDEN DE RECEPCIÓN:**

- **WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ - Bernardino: ¿Cuál fue tu pecado? - (México) – Documento Word y vídeo**
- **ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO - (España) - Documento Word**
- **CARMINA MARTÍNEZ-REMIS - (España) - Documento Word y vídeo**
- **ALICIA LAKATOS ALONSO - (España) - Documento Word y vídeo**
- **HÉCTOR BALBONA DEL TEJO - Bernardino, el niño mimado o el niño indeciso - (España) - Documento Word**
- **MARÍA CRISTINA BERÇAITZ - (España) - Vídeo**
- **JUANA CASTILLO ESCOBAR - (España) - Documento Word y vídeo**
- **SUSANA ARROYO FURPHY - (Australia) - Documento Word y vídeo**
- **CLARA SALAS - (Perú) - Documento Word y vídeo**

---

**TRABAJOS DE LOS PARTICIPANTES EN EL ATENEO (SECCIÓN “ARGENTINA”)  
POR ORDEN ALFABÉTICO DE APELLIDOS:**

- **FERRARI, OLGA - Documento Word**
- **GUDIÑO, SANDRA - Documento Word**
- **MALDONADO, VIVIANA - Documento Word**
- **SPACAPAN MERCURI, NILDA - Documento Word**
- **NAVONE, ANA - Documento Word**
- **REBECO, GRACIELA - Documento Word**

---

**“Pluma y Tintero”, nuestra revista, enlace Blog:**  
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es>

## Lectura n.º 1 – 5 de septiembre 2022

### Ana María Matute



### Bernardino

**S**iempre oímos decir en casa, al abuelo y a todas las personas mayores, que Bernardino era un niño mimado.

Bernardino vivía con sus hermanas mayores, Engracia, Felicidad y Herminia, en “Los Lúpulos”, una casa grande, rodeada de tierras de labranza y de un hermoso jardín, con árboles viejos agrupados formando un diminuto bosque, en la parte lindante con el río. La finca se hallaba en las afueras del pueblo y, como nuestra casa, cerca de los grandes bosques comunales.

Alguna vez, el abuelo nos llevaba a “Los Lúpulos”, en la pequeña tartana, y, aunque el camino era bonito por la carretera antigua, entre castaños y álamos, bordeando el río, las tardes en aquella casa no nos atraían. Las hermanas de Bernardino eran unas mujeres altas, fuertes y muy morenas. Vestían a la moda antigua -habíamos visto mujeres vestidas como ellas en el álbum de fotografías del abuelo- y se peinaban con moños levantados, como roscas de azúcar, en lo alto de la cabeza. Nos parecía extraño que un niño de nuestra edad tuviera hermanas que parecían tías, por lo menos. El abuelo nos dijo:

-Es que la madre de Bernardino no es la misma madre de sus hermanas. Él nació del segundo matrimonio de su padre, muchos años después.

Esto nos armó aún más confusión. Bernardino, para nosotros, seguía siendo un ser extraño, distinto. Las tardes que nos llevaban a “Los Lúpulos” nos vestían incómodamente, casi como en la ciudad, y debíamos jugar a juegos necios y pesados, que no nos divertían en absoluto. Se nos prohibía bajar al río, descalzarnos y subir a los árboles. Todo esto parecía tener una sola explicación para nosotros:

-Bernardino es un niño mimado -nos decíamos. Y no comentábamos nada más. Bernardino era muy delgado, con la cabeza redonda y rubia. Iba peinado con un flequillo ralo, sobre sus ojos de color pardo, fijos y huecos, como si fueran de cristal. A pesar de vivir en el campo, estaba pálido, y también vestía de un modo un tanto insólito. Era muy callado, y casi siempre tenía un aire entre asombrado y receloso, que resultaba molesto. Acabábamos jugando por nuestra cuenta y prescindiendo de él, a pesar de comprender que eso era bastante incorrecto. Si alguna vez nos lo reprochó el abuelo, mi hermano mayor decía:

-Ese chico mimado... No se puede contar con él.

Verdaderamente no creo que entonces supiéramos bien lo que quería decir estar mimado. En todo caso, no nos atraía, pensando en la vida que llevaba Bernardino. Jamás salía de “Los Lúpulos” como no fuera acompañado de sus hermanas. Acudía a la misa o paseaba con ellas por el campo, siempre muy seriecito y apacible.

Los chicos del pueblo y los de las minas lo tenían atravesado. Un día, Mariano Alborada, el hijo de un capataz, que pescaba con nosotros en el río a las horas de la siesta, nos dijo:

-A ese Bernardino le vamos a armar una.

-¿Qué cosa? -dijo mi hermano, que era el que mejor entendía el lenguaje de los chicos del pueblo.

-Ya veremos -dijo Mariano, sonriendo despacito-. Algo bueno se nos presentará un día, digo yo. Se la vamos a armar. Están ya en eso Lucas, Amador, Gracianín y el Buque... ¿Queréis vosotros?

Mi hermano se puso colorado hasta las orejas.

-No sé -dijo-. ¿Qué va a ser?

-Lo que se presente -contestó Mariano, mientras sacudía el agua de sus alpargatas, golpeándolas contra la roca-. Se presentará, ya veréis.

Sí: se presentó. Claro que a nosotros nos cogió desprevenidos, y la verdad es que fuimos bastante cobardes cuando llegó la ocasión. Nosotros no odiábamos a Bernardino, pero no queríamos perder la amistad con los de la aldea, entre otras cosas porque hubieran hecho llegar a oídos del abuelo andanzas que no deseábamos que conociera. Por otra parte, las escapadas con los de la aldea eran una de las cosas más atractivas de la vida en las montañas.

Bernardino tenía un perro que se llamaba “Chu”. El perro debía de querer mucho a Bernardino, porque siempre le seguía saltando y moviendo su rabito blanco. El nombre de “Chu” venía probablemente de Chucho, pues el abuelo decía que era un perro sin raza y que maldita la gracia que tenía. Sin embargo, nosotros le encontrábamos mil, por lo inteligente y simpático que era. Seguía nuestros juegos con mucho tacto y se hacía querer en seguida.

-Ese Bernardino es un pez -decía mi hermano-. No le da a “Chu” ni una palmada en la cabeza. ¡No sé cómo “Chu” le quiere tanto! Ojalá que “Chu” fuera mío...

A “Chu” le adorábamos todos, y confieso que alguna vez, con mala intención, al salir de “Los Lúpulos” intentábamos atraerlo con pedazos de pastel o terrones de azúcar, por ver si se venía con nosotros. Pero no: en el último momento “Chu” nos dejaba con un palmo de narices y se volvía saltando hacia su inexpresivo amigo, que le esperaba quieto, mirándonos con sus redondos ojos de vidrio amarillo.

-Ese pavo... -decía mi hermano pequeño-. Vaya un pavo ese...

Y, la verdad, a qué negarlo, nos roía la envidia.

Una tarde en que mi abuelo nos llevó a “Los Lúpulos” encontramos a Bernardino raramente inquieto.

-No encuentro a “Chu” -nos dijo-. Se ha perdido, o alguien me lo ha quitado. En toda la mañana y en toda la tarde que no lo encuentro...

-¿Lo saben tus hermanas? -le preguntamos.

-No -dijo Bernardino-. No quiero que se enteren...

Al decir esto último se puso algo colorado. Mi hermano pareció sentirlo mucho más que él.

-Vamos a buscarlo -le dijo-. Vente con nosotros, y ya verás como lo encontraremos.

-¿A dónde? -dijo Bernardino-. Ya he recorrido toda la finca...

-Pues afuera -contestó mi hermano-. Vente por el otro lado del muro y bajaremos al río... Luego, podemos ir hacia el bosque. En fin, buscarlo. ¡En alguna parte estará!

Bernardino dudó un momento. Le estaba terminantemente prohibido atravesar el muro que cercaba “Los Lúpulos”, y nunca lo hacía. Sin embargo, movió afirmativamente la cabeza.

Nos escapamos por el lado de la chopera, donde el muro era más bajo. A Bernardino le costó saltarlo, y tuvimos que ayudarle, lo que me pareció que le humillaba un poco, porque era muy orgulloso.

Recorrimos el borde del terraplén y luego bajamos al río. Todo el rato íbamos llamando a “Chu”, y Bernardino nos seguía, silbando de cuando en cuando. Pero no lo encontramos.

Íbamos ya a regresar, desolados y silenciosos, cuando nos llamó una voz, desde el caminillo del bosque:

-¡Eh, tropa!...

Levantamos la cabeza y vimos a Mariano Alborada. Detrás de él estaban Buque y Gracianín. Todos llevaban juncos en la mano y sonreían de aquel modo suyo, tan especial. Ellos sólo sonreían cuando pensaban algo malo.

Mi hermano dijo:

-¿Habéis visto a “Chu”?

Mariano asintió con la cabeza:

-Sí, lo hemos visto. ¿Queréis venir?

-Bernardino avanzó, esta vez delante de nosotros. Era extraño: de pronto parecía haber perdido su timidez.

-¿Dónde está “Chu”? -dijo. Su voz sonó clara y firme.

Mariano y los otros echaron a correr, con un trotecillo menudo, por el camino. Nosotros les seguimos, también corriendo. Primero que ninguno iba Bernardino. Efectivamente: ellos tenían a “Chu”. Ya a la entrada del bosque vimos el humo de una fogata, y el corazón nos empezó a latir muy fuerte. Habían atado a “Chu” por las patas traseras y le habían arrollado una cuerda al cuello, con un nudo corredizo. Un escalofrío nos recorrió: ya sabíamos lo que hacían los de la aldea con los perros sarnosos y vagabundos. Bernardino se paró en seco, y “Chu” empezó a aullar, tristemente. Pero sus aullidos no llegaban a “Los Lúpulos”. Habían elegido un buen lugar.

-Ahí tienes a “Chu”, Bernardino -dijo Mariano-. Le vamos a dar de veras.

Bernardino seguía quieto, como de piedra. Mi hermano, entonces, avanzó hacia Mariano.

-¡Suelta al perro! -le dijo-. ¡Lo sueltas o...!

-Tú, quieto -dijo Mariano, con el junco levantado como un látigo-. A vosotros no os da vela nadie en esto... ¡Como digáis una palabra voy a contarle a vuestro abuelo lo del huerto de Manuel el Negro!

Mi hermano retrocedió, encarnado. También yo noté un gran sofoco, pero me mordí los labios. Mi hermano pequeño empezó a roerse las uñas.

-Si nos das algo que nos guste -dijo Mariano- te devolvemos a “Chu”.

-¿Qué queréis? -dijo Bernardino. Estaba plantado delante, con la cabeza levantada, como sin miedo. Le miramos extrañados. No había temor en su voz.

Mariano y Buque se miraron con malicia.

-Dineros -dijo Buque.

Bernardino contestó:

- No tengo dinero.

Mariano cuchicheó con sus amigos, y se volvió a él:

-Bueno, pos cosa que lo valga...

Bernardino estuvo un momento pensativo. Luego se desabrochó la blusa y se desprendió la medalla de oro. Se la dio.

De momento, Mariano y los otros se quedaron como sorprendidos. Le quitaron la medalla y la examinaron.

-¡Esto no! -dijo Mariano-. Luego nos la encuentran y... ¡Eres tú un mal bicho! ¿Sabes? ¡Un mal bicho!

De pronto, los vimos furiosos. Sí; se pusieron furiosos y seguían cuchicheando. Yo veía la vena que se le hinchaba en la frente a Mariano Alborada, como cuando su padre le apaleaba por algo.

-No queremos tus dineros -dijo Mariano-. Guárdate tu dinero y todo lo tuyo... ¡Ni eres hombre ni... ná!

Bernardino seguía quieto. Mariano le tiró la medalla a la cara. Le miraba con ojos fijos y brillantes, llenos de cólera. Al fin, dijo:

-Si te dejas dar de veras tú, en vez del chucho...

Todos miramos a Bernardino, asustados.

-No... -dijo mi hermano.

Pero Mariano gritó:

-¡Vosotros a callar, o lo vais a sentir...! ¡Qué os va en esto? ¡Qué os va...?

Fuimos cobardes y nos apiñamos los tres juntos a un roble. Sentí un sudor frío en las palmas de las manos. Pero Bernardino no cambió de cara. ("Ese pez...", que decía mi hermano). Contestó:

-Está bien. Dadme de veras.

Mariano le miró de reojo, y por un momento nos pareció asustado. Pero en seguida dijo:

-¡Hala, Buque...!

Se le tiraron encima y le quitaron la blusa. La carne de Bernardino era pálida, amarillenta, y se le marcaban mucho las costillas. Se dejó hacer, quieto y flemático.

Buque le sujetó las manos a la espalda, y Mariano dijo:

-Empieza tú, Gracianín...

Gracianín tiró el junco al suelo y echó a correr, lo que enfureció más a Mariano. Rabioso, levantó el junco y dio de veras a Bernardino, hasta que se cansó.

A cada golpe mis hermanos y yo sentimos una vergüenza mayor. Oíamos los aullidos de "Chu" y veíamos sus ojos, redondos como ciruelas, llenos de un fuego dulce y dolorido que nos hacía mucho daño. Bernardino, en cambio, cosa extraña, parecía no sentir el menor dolor. Seguía quieto, zarandeado solamente por los



golpes, con su media sonrisa fija y bien educada en la cara. También sus ojos seguían impávidos, indiferentes. (“Ese pez”, “Ese pavo”, sonaba en mis oídos). Cuando brotó la primera gota de sangre Mariano se quedó con el mimbre levantado. Luego vimos que se ponía muy pálido. Buque soltó las manos de Bernardino, que no le ofrecía ninguna resistencia, y se lanzó cuesta abajo, como un rayo.

Mariano miró de frente a Bernardino.

-Puerco -le dijo-. Puerco.

Tiró el junco con rabia y se alejó, más aprisa de lo que hubiera deseado.

Bernardino se acercó a “Chu”. A pesar de las marcas del junco, que se inflamaban en su espalda, sus brazos y su pecho, parecía inmune, tranquilo, y altivo, como siempre. Lentamente desató a “Chu”, que se lanzó a lamerle la cara, con aullidos que partían el alma. Luego, Bernardino nos miró. No olvidaré nunca la transparencia hueca fija en sus ojos de color de miel. Se alejó despacio por el caminillo, seguido de los saltos y los aullidos entusiastas de “Chu”. Ni siquiera recogió su medalla. Se iba sosegado y tranquilo, como siempre.

Sólo cuando desapareció nos atrevimos a decir algo. Mi hermano recogió del suelo la medalla, que brillaba contra la tierra.

-Vamos a devolvérsela -dijo.

Y aunque deseábamos retardar el momento de verle de nuevo, volvimos a “Los Lúpulos”. Estábamos ya llegando al muro, cuando un ruido nos paró en seco. Mi hermano mayor avanzó hacia los mimbres verdes del río. Le seguimos, procurando no hacer ruido.

Echado boca abajo, medio oculto entre los mimbres, Bernardino lloraba desesperadamente, abrazado a su perro.

FIN

**Ana María Matute** – Del libro: **“La puerta de la luna”**  
(cuentos completos), año 2010

1ª edición en **“Historias de la Artámila”** – Año 1961

[https://es.wikipedia.org/wiki/Ana\\_Mar%C3%ADA\\_Matute](https://es.wikipedia.org/wiki/Ana_Mar%C3%ADA_Matute)



“Pluma y Tintero”, pdf’s en Wordpress

[https://castilloescobarjuana.wordpress.com/category/pdfs\\_revista-pluma-y-tintero/](https://castilloescobarjuana.wordpress.com/category/pdfs_revista-pluma-y-tintero/)

**TRABAJOS DE LOS PARTICIPANTES EN EL ATENEO**

**(SECCIÓN “EXTRANJERO”)**

**COMENTARIOS A ESTA 1ª LECTURA**

**POR ORDEN DE RECEPCIÓN**

## Bernardino: ¿Cuál fue tu pecado?

El cuento de Ana María Matute me pareció interesante, más que nada para reflexionar sobre situaciones actuales de violencia y valores. La autora es muy buena describiendo todo lo que integra el relato y ubicarnos geográficamente en el mismo, en una zona rural, casa grande, un pequeño bosque vecino al río y otros elementos que nos llevan a imaginar el escenario plasmado.

Las hermanas de Bernardino, mujeres fuertes, tez morena; el protagonista hijo de otra Mamá y no podía faltar la descripción de un Bernardino rubio, delgado, su cabello con flequillo, ojos pardos, como de cristal. El hecho es que Bernardino es considerado un niño “mimado”, “extraño” y “distinto” a los demás.

Él, no salía de “Los Lúpulos” sin las hermanas y era serio y apacible. Veremos que quien narra y su grupo, serán espectadores ante la terrible agresión que posteriormente sufrirá Bernardino por parte de un tal Mariano Alborada, otro chico, hijo de un capataz, que había prometido que a Bernardino: “le vamos a armar una”.

Muy reiterado por la autora el concepto “mimoso” que sería sin lugar a dudas lo que desembocará en violencia contra Bernardino al igual que su personalidad; tengamos presente que algunos de los niños decían que terminaban prescindiendo de él en los juegos por ser como era.

La agresión muy bien planeada, uso a su perrito “Chu” como rehén, mientras otro grupo simplemente será espectador sin participar en la ruptura de la violencia, lo tristemente cada vez más normal en estas situaciones de agresión, hoy en día muy comunes entre niños y jóvenes, incluso se alberga en la denominación “bullying social”.

Se dice que Bernardino a los chicos del pueblo y las minas lo tenían “atravesado”. ¿Por qué? ¿Cuáles eran los pecados de Bernardino? ¿Ser distinto? ¿Más educado? ¿Con una vida interior muy rica? No elucubraré sobre

su relación familiar; pero lo que sí es que la respuesta generalmente a estas hipótesis es la violencia que viene por algo que está mal dentro de los violentos



En una parte de la narración cuando Bernardino encuentra su perro “Chu”, que lo tenían atado de las patas traseras, y con una cuerda al cuello con nudo corredizo, eso no es una travesura es una conducta violenta, maldad en su máxima expresión o dimensión.

Bernardino les cuestiona: ¿qué quieren?, le solicitan dinero que este no tiene; le replican “algo de valor” y Bernardino se despoja de una medalla de oro, que al final tampoco querrán ya que sería muy fácil saber a quién

correspondía, al querer venderla o realizar un trueque. Pero, dice la autora: “la vena se le hinchaba a Mariano Alborada (el cerebro de la agresión), como cuando su padre le apaleaba por algo”.

Ahí está la clave de la violencia, el niño que la genera la recibe de su padre, en lugar de mimos y obviamente va a “liderar” la patota en contra de Bernardino “el mimado”, “el tranquilo”.

desesperado, los espectadores en partes del cuento narradores no hacen nada, la cobardía en su máxima expresión, la falta de un mínimo de civismo, de sana convivencia social. Hasta me vienen a la cabeza imágenes de la película La naranja mecánica dirigida por Stanley Kubrick, basada en la novela de Anthony Burgess.

Se van los agresores, Bernardino desata a su fiel “Chu” marchan juntos por el camino como lo que son, dos verdaderos amigos. Uno de los espectadores recoge la medalla de Bernardino que estaba en el suelo con el objetivo de entregársela...caminan y entre los mimbres se encuentran con Bernardino llorando con desesperación, abrazado a su fiel “Chu”, sin lugar a dudas una escena desgarradora, el afloje al dolor, al miedo, a la incomprensión, al egoísmo. ¿Cuál fue tu pecado Bernardino?

El vídeo se puede ver en YouTube en el siguiente enlace: <https://youtu.be/M-oYFZlI8bA>

Enlace del evento en Facebook:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A\[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D\]%7D](https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D]%7D)

Conversación (vídeos y textos) en Facebook - Enlace:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active_tab=discussion)

**Gorosito Pérez, Washington Daniel**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/washington-daniel-gorosito-perez.html>



William Wordsworth nos dejó una frase que creo que resume muy bien algo que, a veces, ignoramos cuando intentamos excusar a una persona. El recurso de culpar a padres, educadores y al mundo adulto en general para explicar o comprender una conducta más o menos delictiva, choca frontalmente con esa línea que Wordsworth escribió en 1802: “*El niño es el padre del hombre*”. Es evidente que todos heredamos ciertas inclinaciones, imitamos a nuestros mayores y perpetuamos ciertos tics –mucho o nada recomendables – y que la vida contribuye a moldear el carácter de una persona, pero, a poco que observemos a un niño podremos ver las cualidades – positivas o negativas – que, como decimos coloquialmente, trae de fábrica y que son la base de las actuaciones de ese niño ya convertido en adulto.

El viento en las velas, de Richard Hughes y El señor de las moscas, de William Golding nos presentan precisamente eso. Una visión totalmente despojada de benevolencia, tolerancia y buenas intenciones a las que recurrimos cuando hablamos del mundo infantil. Realismo al desnudo. Los protagonistas de ambas novelas son unos niños que, lejos de ser adorables, vulnerables e inocentes, se comportan con la dureza de los adultos, pueden ser tan despiadados y manipuladores como sus padres y, una vez libres de la tutela de un mayor, se convierten en verdaderos dictadores que no dudan en atropellar e incluso sacrificar a los más débiles del grupo con una frialdad escalofriante. En medio de este panorama tan desalentador, O’Henry puso una pincelada divertida al tema cuando escribió *El rescate*, en el que los secuestradores de un niño pagan a su padre para librarse de él. ¡! ¡!

Cuando leí Bernardino, inmediatamente pensé en lo que este cuento tenía en común con los dos primeros títulos. Un grupo de niños actuando sin la intervención de los mayores. Lejos de las situaciones límite en las que Hughes y Golding colocan a sus personajes, Bernardino nos presenta a un grupo de chiquillos que, en un pueblo pequeño, del que no sabemos el nombre ni el año, – las verdades universales no necesitan nombres propios ni cronologías – dan rienda suelta a sus sentimientos que, como los de los adultos, no siempre son admirables.

El único niño del que conocemos su aspecto físico es Bernardino, enclenque, paliducho y tímido, que vive con unas hermanas que visten de forma anticuada y que “parecían tías, por lo menos”. De los demás sabemos su nombre de pila – Amador, Lucas –, el diminutivo de otro – Gracianín – y un apodo bastante extraño de otro de los chavales – el Buque. Tampoco se nos cuenta nada de sus familias y la posible influencia que puedan ejercer sobre sus hijos. Curiosamente, el único al que se nos presenta con su nombre y apellidos es al matón del grupo: Mariano Alborada, hijo de un capataz, violento y abusón, del que su hijo sí ha heredado su tendencia a solucionar todo recurriendo a las palizas. La voz que narra la historia y sus tres hermanos ni siquiera tienen nombre. Tampoco hace falta. Son los que constituyen la mayoría, el rebaño. Sencillamente, anónimos. Simplemente, sabemos que tienen un abuelo, que van de visita a “Los Lúpulos” – la casa de Bernardino – y que no odian al niño. Una forma llamativa de diferenciarse de los demás chavales que sí parecen, como mínimo, despreciarlo. ¿Mala conciencia por lo que pasó hace años?

Puede que, de entrada, estos hermanos no odien a Bernardino, pero el interés por seguir siendo amigos de los niños del pueblo – con los que se divierten bastante mientras que con Bernardino se aburren como hongos – y que el matón – chantajista del grupo no haga pública cierta gamberrada de los hermanos, los empuja a no intervenir cuando tres de los chicos cuya amistad tanto valoran, se comportan como verdaderos mafiosos: “¡Como digáis una palabra voy a contarle a vuestro abuelo lo del huerto de Manuel el Negro!”



La siguiente escena tiene fuertes connotaciones bíblicas. Bernardino decide recibir en su cuerpo los golpes destinados a su perro. Esta asunción de las culpas de otros es un episodio que nos recuerda la pasión de Cristo. Lo que viene a continuación nos transporta del pueblo minero español a Jerusalén año 33 d.C. donde la cobardía colectiva apoya un castigo injusto y una muerte evitable. Gracianín se escapa para no ver qué está a punto de pasar. Como Pilatos, algunos se lavan las manos y se alejan. Ojos que no ven... Buque cogió las manos del niño para facilitar el castigo – siguen las imágenes que nos recuerdan a Cristo atado a la columna –donde Buque sustituye al bloque de mármol y Bernardino representa a Jesús, sufriendo en sus carnes por los pecados de la Humanidad. Los hermanos tomaron la decisión de callar y, en un movimiento muy parecido al de las ovejas, que se apelonan cuando algo las asusta, *“fuimos cobardes y nos apiñamos los tres juntos”* Odio puede que no sintieran, pero compasión ni de lejos, a pesar de que, eso sí, *“a cada golpe mis hermanos y yo sentimos una vergüenza mayor”*.

Tras la paliza, *“cuando brotó la primera gota de sangre”* el valor de Bernardino enfurece a Mariano que, al no conseguir que el niño pida clemencia o, simplemente, llore, se siente derrotado y lo insulta como último recurso del que se siente vencido. *“Puerco –le dijo– Puerco”*

Si la autora hubiera escrito una continuación de la historia y nos encontráramos con Bernardino y el resto de los chavales del pueblo minero unos veinte años más tarde, probablemente comprobaríamos que, de adultos, seguirían siendo igual de envidiosos, cobardes, cargados de prejuicios o intereses bastardos que cuando tenían pocos años y Bernardino, seguramente canijo y callado, seguiría siendo el Ecce Homo del pueblo.

Enlace del evento en Facebook:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A\[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D\]%7D](https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D]%7D)

Conversación (vídeos y textos) en Facebook - Enlace:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active_tab=discussion)

**Domínguez Soto, Esther**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/10/esther-dominguez-soto-santiago-de.html>

## CARMINA MARTÍNEZ-REMIS - (España) - Documento Word y vídeo

### Ateneo Mabel Gondín

Un saludo para todos/as desde León España. Por ser la primera vez que estamos en contacto me presento. Mi nombre es: Carmina Martínez Remis, poeta y escritora de novelas y cuentos infantiles.

### Ana M.<sup>a</sup> Matute. Comentario.

Siempre he admirado a Ana M.<sup>a</sup> Matute por su sensibilidad y su forma de redactar estos magníficos escritos.



Para mí fue una de las novelistas españolas de su generación con más prestigio y calidad literaria. Hay que recordar que en sus principios como escritora le sería difícil darse a conocer y mucho más ser otorgada con tantos reconocimientos como le fueron dados, llegando a ser miembro de la Real Academia de la lengua española.

Tuve el honor de conocerla cuando era muy joven en un acto poético acompañando a mi padre que fue el que me la presentó.

Tocante al cuento elegido que está lleno de sensibilidad y muy bien enfocado, un final lleno de ternura, situado en la forma que se vivía en los pueblos por los años cincuenta.

Un cuento infantil ligero para leer pequeños y grandes.

El vídeo se puede ver en YouTube en el siguiente enlace: <https://youtu.be/K4XyJyyWbx4>

Enlace del evento en Facebook:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A\[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D\]%7D](https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D]%7D)

Conversación (vídeos y textos) en Facebook - Enlace:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active_tab=discussion)

**Martínez Remis, Carmina**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/martinez-remis-carmina-madrid-espana.html>

**E**ste cuento lo leí hace muchos años; tantos que no recordaba su final y precisamente por eso, la primera lectura que he hecho de él, una vez ha vuelto a mis manos, he de confesar que ha sido en diagonal.

No puedo leer nada de violencia contra animales, o de torturas, o de sufrimiento extremo a cualquier ser vivo; mis ojos huyen de las letras que tengan delante. Por eso, como no recordaba qué ocurría con Chus, el maravilloso amigo vagabundo de Bernardino, he querido llegar rápidamente al final. Para mi tranquilidad, la historia me ha invitado a volver a leerla con calma, disfrutando de la gran Ana María Matute

Curiosamente el cuento está narrado por un personaje del que no sabemos ni su nombre ni su sexo. Se va averiguando, a lo largo del relato, que está en el centro de dos hermanos varones, de los que la autora también ha ocultado sus nombres, y que mi imaginación coloca como veraneantes en el pueblo de sus abuelos. No hace lo mismo, sin embargo, con los personajes oriundos del pueblo a los que identifica por sus nombres o apodos. Bernardino para mí, ante todo, es un canto a la amistad, al amor desinteresado, a la lealtad y a la fidelidad entre un niño y un perro. Un niño (Bernardino) retraído, excesivamente mimado y protegido, timorato y huidizo, pero que saca las garras y pierde su timidez, denotando una fuerza desconocida, que emana milagrosamente cuando se lucha por lo que realmente se quiere. En el caso del niño, por proteger y salvar de una posible muerte, a manos de Mariano y sus compinches, a su querido amigo, Chu: su perro callejero. Estos perros callejeros que perciben el cariño, aunque no vayan acompañados de caricias físicas.

El niño flaco y de apariencia quebradiza da una lección de valentía y generosidad a todos, ofreciéndose él a recibir los golpes que iban a ir destinados a su querido Chu.

Qué bien sabe la autora, con pocas palabras, describir la crueldad que genera el nulo valor que a veces se les da a los animales. Un animal es un animal y sirve para lo que sirve, y si no sirve... ¿Qué más da uno, más o menos?

Bernardino narra una historia sencilla y sin pretensiones, pero con alma. La autora no necesita grandes descripciones para ubicarnos perfectamente en el lugar de la escena. Con pocas palabras podemos llegar a oler el aroma de los árboles que visten el bosque, y escuchar el ruido de las piedrecillas jugando con las frías aguas del río que lo saluda.

Ana María Matute huye de las palabras rimbombantes y huecas, que solo sirven para cansar y despistar al lector. La verdadera calidad de un escritor se demuestra en cómo es capaz de llegar al corazón de quien lo lee. Bernardino es una historia que comienza con algo que está hoy en día tan de moda, pero que ha existido toda la vida, como es el bullying, o la persecución y acoso a todo aquel que sea diferente a ti. El bullying entre los niños puede llegar a ser mucho más cruel que entre los adultos, porque su "práctica" es contra seres todavía no formados, y por tanto, presas fáciles por su peligrosa vulnerabilidad.

La mayoría de estos niños o adultos que maltratan, han sido maltratados, como le ha ocurrido a Mariano. Ese brabucón que se crece cuando va en pandilla, cuando se siente admirado por sus colegas, pero que va perdiendo toda la fuerza y la seguridad en sí mismo cuando lo dejan solo.

Ana María Matute describe a la perfección cómo el ser humano se mimetiza con el entorno. Como deja atrás, cual piel de serpiente, su propia personalidad, y se envuelve con las costumbres de su nueva situación. Es aquello de que: "Donde fueres, haz lo que vieres". Cuando nos encontramos fuera de nuestro entorno natural, de ese entorno que nos observa o critica, somos capaces de hacer cosas imprevisibles e impensables. Dejamos salir a nuestra parte primitiva, con una total desinhibición.

Hay una conducta que me ha llamado la atención y es cuando Bernardino ve que ha perdido a su perro (él todavía no sabe que los niños del pueblo se lo han "secuestrado", por el simple placer de hacerle sufrir), y no les dice nada de ello a sus hermanas mayores. ¿Por qué? ¿Por evitarles un sufrimiento como el suyo, o tal vez para que no vean en él a un niño débil, incapaz de cuidar de su propio animal?





Me he quedado con la duda de saber a qué se refiere Mariano al amenazar a los niños de contarle a su abuelo lo del huerto de Manuel el Negro. No sé si es un episodio de algún otro cuento.

Las dos últimas líneas del cuento resumen, con un gran dramatismo y ternura a la vez, la extraordinaria simbiosis que se produce con los animales. En este caso, Bernardino está totalmente derrotado, ahogándose en sus propias lágrimas. Unas lágrimas a las que les abrirá la puerta en el mismo momento en que se abraza con su perro, lejos ya de cualquier mirada juzgadora.

Ante los animales nos quitamos todas las armaduras que nos protegen del peligroso mundo exterior, y dejamos volar libres todos nuestros sentimientos. Un animal jamás diseccionará nuestros miedos, ni nuestras debilidades, ni nuestras miserias. Para ellos somos, muchas veces, sus guías, sus referentes. Unos seres a los que tienen, a su vez, que proteger y cuidar, porque en el fondo...qué frágil es el ser humano.

El vídeo se puede ver en YouTube en el siguiente enlace: <https://youtu.be/LG-KbG-mCm0>

Enlace del evento en Facebook:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A\[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D\]%7D](https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D]%7D)

Conversación (vídeos y textos) en Facebook - Enlace:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active_tab=discussion)



**Nº 47 –ESPECIAL FORO FEMENINO LATINOAMERICANO – BIENAL POESÍA DE LA MUJER 2018**

[https://lafaja7.files.wordpress.com/2018/04/nc2ba-47\\_marzo-abril-2018\\_nc3bamero-especial\\_foro-femenino\\_protegido.pdf](https://lafaja7.files.wordpress.com/2018/04/nc2ba-47_marzo-abril-2018_nc3bamero-especial_foro-femenino_protegido.pdf)

## Bernardino, el niño mimado o el niño indeciso

**B**ernardino es un relato en el que Ana María Matute nos traslada a los difíciles años 50. Unos años en los que en las memorias y conciencias permanecían los acontecimientos de la guerra civil. Estamos pues en una época de posguerra. El relato es de gran intensidad que lleva al lector a los sentimientos más profundos de una sociedad en la que aún quedan muchas heridas por restañar y sentimientos que no se comprenden, miedos que sienten unos e incertidumbres que inmovilizan a otros ante la duda de cuál será el correcto proceder, porque detrás de todo ello está el miedo a la venganza, a la marginación por haberte posicionado a un determinado lado.

No me resulta extraño el relato de Ana María Matute, más bien diría que, de alguna manera, forma parte de mis vivencias de una época de la vida en la que todo era gris y confuso, donde muchos conceptos se confundían, o simplemente una parte de la sociedad ignoraba su significado.

La narración la hace un niño que no entendía casi nada, porque Bernardino, aunque todo el mundo lo calificase de raro, para ellos no lo era, si acaso era distinto, y en esto podemos encontrar la diferencia de clases o tipos de una sociedad que estaba cambiando con avidez de llegar a algo nuevo, mejor pero que no sabían como valorar, porque los valores de anteaño, lo que los niños de la pandilla de Mariano, Buque y los otros niños del pueblo.

Bernardino no es un niño mimado, como dicen “todas las personas” en realidad Belarmino es un niño indeciso, que vive en una familia un tanto rara, tres hermanas mayores de un primer matrimonio del padre, tres hermanas que aunque se ocupan de él, Tienen sus tareas en el campo, Ana María Matute nos lo dice cuando describe la figura de esas mujeres, Altas, fuertes, delgadas, morenas por el sol, nos habla de su peinado y de su forma de vestir, “vestían al modo antiguo”, lo que interpreto como eran los vestidos de las mujeres de aquella época, recurro al recuerdo de mis tías, vestidos lagos, de colores oscuros, en la mayoría de los casos negros, porque en aquellos tiempos casi siempre se estaba de luto y los lutos de entonces eran de negro e interminables. Todo esto se remataba con el peinado que nos describe Ana María: “se peinaban con moños levantados, como roscas de azúcar, en lo alto de la cabeza”. Lo que no nos dice la autora es que sobre el moño casi siempre llevaban un pañuelo.

Retomando la historia de Belarmino y recordando que era un niño indeciso, sin duda por una sobreprotección al ser el pequeño de la familia.

Nos encontramos con un relato que nos muestra una sociedad dividida, en los tres grupos de niños que participan en la historia están representadas las distintas actitudes de las personas antes los grupos que forman al mismo tiempo que dividen a la sociedad de la época.

Por un lado, está Bernardino, un niño que para todos es un “mimado”, diría que era un niño reprimido que como dicen sus amigos: “*Era muy callado, y casi siempre tenía un aire entre asombrado y receloso, que resultaba molesto.*” Además, su relación con otros niños no era la habitual, la de compartir contar aventuras, inventar juegos. Bernardino jamás salía de “Los Lúpulos” como no fuera acompañado de sus hermanas. Acudía a la misa o paseaba con ellas por el campo, siempre muy serietico y apacible.

Por otro lado, estaban los amigos de Belarmino los dos niños que acudían a la finca donde vivía Belarmino “Los Lúpulos”. Acudían con su abuelo en una tartana, a pesar de las recriminaciones de su abuelo los niños pronto lo ignoraban en los juegos, Bernardino, resultaba torpe e inseguro y a juicio de los otros niños “lo estropeaba todo”.

Bernardino no era el niño mimado, ni apocado, ni callado que veían en él sus amigos y las demás pandillas que le tenían entre ojos, Bernardino era un niño decidido, activo, pero necesitaba ese impulso que justificase su cambio, ese suceso que hiciese a su voluntad demostrar su fuerza, sus valores y convicciones.

Pocas son las cosas que puedan variar tanto su sentido como los sentimientos de un niño herido, en ese momento en el que ve su alma y sus valores vilipendiados, un valor irresistible despiertan en el poniendo en su justa medida sus convicciones y valores, desde entonces todo será distinto, para todo el mundo que le rodea, su mundo, será un despertar de una nueva fuerza que será incontenible para luchar por aquello en lo que cree y que muchos pensaban no existía, “que todo eran mimos, inseguridad y torpeza”.

El narrador pierde su voz y su papel, todo lo que sucede es obra de un nuevo personaje, que crea su propio escenario, con su paisaje, sus personajes y aquellas palabras que quiso decir y se calló durante mucho tiempo. Por primera vez los tres hermanos amigos de Bernardino descubren un niño distinto, que nada tenía que ver con la imagen que tenían de un niño mimado, Belarmino al saber que su amigo “Chu” (no importa que fuese un perro, era su amigo) se traga su orgullo ante las limitaciones para actuar como otros niños, pero tiene una fuerza superior a la de los demás, la que le da la amistad, la lealtad y la fidelidad a unos principios.

Belarmino “sorprende” a los que le acompañan “

“Bernardino avanzó, esta vez delante de nosotros. Era extraño: de pronto parecía haber perdido su timidez.

-¿Dónde está “Chu”? -dijo. Su voz sonó clara y firme.”



No le importaban las consecuencias de enfrentarse a aquellos matones, lo importante era salvar a su amigo y a ello estaba dispuesto aun exponiendo su integridad, y tanto, pues de cambio por el “Chu” que le apliquen a él el castigo, y así es, le dan una buena zurra, hasta que la sangre brota en sus espaldas y los “valientes” salen corriendo”.

Bernardino, ya tiene lo que quiere, a su amigo “Chus” al que nunca le falló, y lo tiene a salvo, junto a él comenzará una nueva andadura, que no le será fácil.

La primera dificultad, es romper con el pasado, con su vida de niño acomodado, “raro y mimado” para la gente, pero con un valor que en el relato nadie fue capaz de igualar y que seguramente avergonzó a muchos de los personajes, aunque la

autora no lo cuente, pero sí creo que Ana María Matute, en su cuento, nos deja una reflexión.

¿Tendríamos nosotros que hacer esa reflexión o alguna similar?

¿Tenemos verdadera conciencia de los que significan los valores?

Desde luego no es una forma muy original de terminar algo que no sé si tan siguiera es un comentario de un texto. Al final lo que surgió de la “pluma” fueron una serie de reflexiones, que tampoco guardarán un orden adecuado.

Pero, a todos vosotros, amigos de este foro, os quiero recordar que, siempre que respetemos la amistad, la diferencia de pensamientos y compartamos las ganas de vivir, los “*jubiletas*” tenemos un privilegio, decir las cosas que pensamos y de la mejor manera que sabemos o se nos ocurre.

Tampoco tenemos tanto tiempo por delante.

Un abrazo y mi agradecimiento,

Héctor Balbona.

Enlace del evento en Facebook:

<https://www.facebook.com/events/793671801978135?context=%7B%22event%20action%20history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D>

Conversación (vídeos y textos) en Facebook - Enlace:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active_tab=discussion) Balbona del Tejo, Héctor  
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/02/hector-balbona-del-tejo-grandiella.html>

**Balbona del Tejo, Héctor**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/02/hector-balbona-del-tejo-grandiella.html>

**MARÍA CRISTINA BERÇAITZ - (España) - Vídeo**



El vídeo se puede ver en YouTube en el siguiente enlace:

<https://youtu.be/pM7RT5pNW40>

Enlace del evento en Facebook:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135?context=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A\[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D\]%7D](https://www.facebook.com/events/793671801978135?context=%7B%22event_action_history%22%3A[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D]%7D)

Conversación (vídeos y textos) en Facebook - Enlace:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active_tab=discussion)

**Berçaitz, María Cristina**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2022/07/maria-cristina-bercaitz-buenos-aires.html>

## SUSANA ARROYO FURPHY - (Brisbane - Australia) - Documento Word y vídeo

**H**ace muchos años, en un curso de crítica literaria, se hablaba sobre la teoría de Carmelo Bonet en relación con la importancia que existe entre el autor y su obra. La contextualización de la vida del autor incide, según Bonet, en la historia narrada. De suerte que, al saber un poco sobre la vida de Ana María Matute, es relativamente fácil distinguir su filiación personal con el entorno de la obra “Bernardino”. La meticulosa descripción del ambiente rural y la división de clases que se encontraba en la época de la producción literaria de la autora catalana.

“Bernardino” tiene las características lingüísticas de una obra de su tiempo, el rigor del detalle, la perfección en el manejo de los personajes, de los tiempos verbales y de la puesta en escena son de una gran claridad, por lo que al lector se le lleva de la mano. No hay complejidad en la trama que pudiera resultar ambivalente u oscura. El entorno de Bernardino es cuidadosamente detallado tanto en su persona como en el lugar en donde vive y lo que le rodea.

Poco a poco, el relato va creciendo y se va haciendo dinámico, hay un juego intenso en la preparación del clímax en el que la autora emerge como una excelente narradora pues ha logrado que de alguna manera seamos parte de la situación que se sucede en ese espacio rural y agreste.

Clases sociales que se enfrentan y aún más, el descubrimiento del narrador, uno de los niños que forman parte de una familia que visita a Bernardino y a sus hermanas, todos con apariencia antigua y adusta, ese narrador y sus hermanos más que enfrentarse descubre en Bernardino algo que se convierte en lección de primera mano: el orgullo. Este sentimiento que poseen algunos y que no se trata de una clase social sino de estilo, autoexigencia, impecabilidad e impenetrabilidad.



Bernardino, por sus hechos, nos demuestra una de las más grandes cualidades que puede poseer el ser humano, algo que no se puede perder, aunque se le intente humillar, es una mezcla de superioridad interna que es indestructible. Esa impenetrabilidad hace a Bernardino un ser diferente, a veces puede parecer engreído o “mimado” como lo dice el relato, pero se trata de una cualidad inherente a algunas personas sin importar la condición social o económica que se tenga.

Bernardino es una lección de honor y de gran amor hacia un animalito, un perro. El amor y la ternura entre Bernardito y “Chu”, su perrito, era compartido. Había entre ellos un pacto de lealtad y de entrega sin límites. La obra es hermosa, tiene muchas virtudes y gran trascendencia por los

valores que se manejan que son atemporales y además universales.

Vídeo en YouTube:

Susana Arroyo Furphy - <https://youtu.be/HRtYd5mvHBg>

Enlace del evento en Facebook:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A\[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D\]%7D](https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D]%7D)

Conversación (vídeos y textos) en Facebook - Enlace:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active_tab=discussion)

**Arroyo Furphy, Susana**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2010/11/susana-arroyo-furphy-mexico-australia.html>

“Bernardino”, relato escrito con la maestría que caracteriza a esta autora, nos lleva de la mano, sin aspavientos innecesarios, por la dualidad de un mundo que parece no tener reconciliación: el de los señores y el del pueblo reflejado en un puñado de niños.

La historia, contada por un narrador cámara, en segunda persona –a mi parecer y por lo que escribiré más adelante– la narradora es una niña de edad indefinida (no hace alusión ni a su edad, ni a la de sus hermanos, así como tampoco al resto de los niños que aparecen en ella, deduzco que se trata de chicos entre los doce y los ocho años), una segunda persona que más sugiere un narrador cámara en 3ª que sólo cuenta lo que ve y nada más que eso. No se preocupa en ahondar ni en sentimientos, opiniones, o pareceres del resto de los personajes porque, entre otras cosas, su edad no le permite tener ciertos conocimientos sobre el sentir de los demás.

Acata, al igual que sus hermanos, a pie juntillas, que *“Bernardino es un niño mimado”*, sin apenas saber qué quieren decir con eso los mayores. Es, por tanto, prejuiciosa. Hace juicios de valor: se deja llevar por los comentarios que hacen sus hermanos. El mayor dice: *“Bernardino es un pez”*, es decir, frío O: *“Bernardino es un pavo”*, que añade el pequeño con el sentido de que es un bobo, que lleva el moco colgando, un baba caída...

La narradora no describe a los personajes, ni a los mayores, ni a los infantiles, si no es con ligeras pinceladas. Ella y sus hermanos, niños de ciudad, pasan las vacaciones en el pueblo con el abuelo, que puede ser como cualquier otro abuelo del mundo, ninguno tiene ni nombre ni rostro.

Sólo se interesa, de manera relativa, por las hermanas de Bernardino a quien les da nombre: Engracia, Felicidad y Herminia e, incluso las describe. A los muchachos del pueblo también “nos los presenta”..., a estos los pone como algo gamberros, envidiosos y violentos; sobre todo el cabecilla, hijo de un capataz de las minas quien le pega, algo que el hijo ha aprendido bien y hace lo mismo que el padre: ser violento de manera gratuita. Ellos son: Mariano Alborada, el hijo del capataz, Lucas, Amador, Gracianín y el Buque...

Sí se fija la narradora -de ahí deduzco que se trata de una niña la que nos cuenta esta historia- en el paisaje: *“[...] el camino era bonito por la carretera antigua, entre castaños y álamos, bordeando el río- que les lleva, a ella y a sus hermanos, cuando van de visita a “Los Lúpulos”, la casa en la que vive Bernardino; nos describe a las tres hermanas del protagonista –que me recuerdan a la señorita Rottenmeier- como mujeres muy mayores (que parecen, más que sus hermanas, sus tías, muy altas, fuertes, muy morenas, que visten como otras mujeres antiguas a las que ha visto en el viejo álbum de fotos de casa del abuelo: con ropas oscuras y moños altos como “roscas de azúcar”, es decir, como rosquillas o, para que nos entendamos todos/as: “donuts”).*

A Bernardino también lo describe con precisión, tanta que, ante nuestros ojos, aparece un *niño enclenque, enfermizo, macilento, muy delgado y muy rubio (todo lo contrario a como son las “hermanas”...)* Quizá por enfermedad o, quizá, porque sus hermanastras no le dejan moverse de casa, correr, jugar, saltar como cualquier otro niño de su edad. A pesar de todo lo que se dice de Bernardino, en absoluto es un niño mimado, sino todo lo contrario, es un niño sojuzgado, casi esclavizado, sometido a la voluntad de sus **hermanastras**.

Bernardino, *hijo de un segundo matrimonio de su padre*, padre del que no se hace mención nada más que en ese momento, lleva a pensar que se trató de una boda desigual; tal vez entre un hombre mayor, padre de unas hijas también muy mayores, y una mujer joven que debió de morir en el parto. De ella no se habla en la historia, así como tampoco se vuelve a aludir al padre, por lo que queda implícito que ambos progenitores han fallecido y, Bernardino, es un niño huérfano, tutelado por sus tres hermanas, demasiado estiradas e incapaces de darle cariño, cariño que el chico busca –y encuentra- en su perro Chu, un chuchito sin pedigrí pero que es su mejor amigo.

Es más, Bernardino sólo se vuelca en su perro, pero cuando nadie le ve. De ahí que nadie sepa lo que les une, por eso las dudas de los tres hermanos: no se explican cómo ese animalito le quiere tanto. Estos tres hermanos, que son los únicos que hubieran podido ser sus amigos –por esas visitas que el abuelo gira a “Los Lúpulos”, siempre acompañado de ellos pero que, en ningún momento, se desvela el por qué de esas visitas, así como

tampoco el por qué de vestirles de “domingo” para ir a la casa grande-, no fueron capaces, ni parece que tuvieron la intención, de conocer a Bernardino, ni se molestaron en jugar con él, ni en dar la cara, tampoco salvarle cuando fue agredido por los “matones” del pueblo.

Particularmente veo a Bernardino como un iceberg -un niño huérfano de madre, como escribí más arriba, parece que también de padre pues no se habla más de él- del que sólo se conoce una ínfima parte de lo que lleva consigo. Un niño no sólo huérfano de padres, sino de afectos humanos verdaderos, tímido, enfermizo, solitario, ahogado por las hermanas, incapaz de abrirse a los que hubieran podido ser sus amigos, quizás por el temor de tomarles cariño y que, cuando se sienta feliz, se le marchen, en su caso, a la ciudad.

Sabe querer. Bien claro se ve cuando se encuentra ante los matones del pueblo y contempla la estampa de su amado perro: atado a un árbol y casi ahogándose. Bernardino prefiere que lo breen a él a palos antes de que le hagan nada a su perro. Da a todos una lección de hombría, a pesar de que debe de ser pequeño (yo diría que tendrá entre 8 y 10 años), de saber estar, de dignidad... Algo que, al resto a los matones y a los tres hermanos, los descoloca y avergüenza.

Quiere a su perro, más que a nada o a nadie en el mundo: por él es capaz de poner la otra mejilla, de saltar el muro de la finca, a pesar de sus dificultades físicas y de las prohibiciones de los mayores; ese “salto del muro” es su modo de traspasar su encierro, su supuesta vida cómoda de niño mimado y de salir al mundo, un mundo cruel y despiadado, en el que, con sangre, aprende que no es el mejor de los lugares a pesar de lo bucólico del entorno... Es capaz, en fin, de desprenderse de algo que pudiera tener un gran valor: su medalla de oro, pero él considera esa medalla sólo como oro, un metal, algo frío, nada más; prefiere que le devuelvan a Chu y su calidez que no la medalla. Tanto es así que, cuando consigue soltarlo, la medalla queda olvidada y ambos, perro y amo, se van a esconder donde nadie pueda verles: Bernardino, a llorar; Chu, a estar a su lado con la lealtad que sólo conocen estos agradecidos hijos del reino animal (pero con mejores y más altos sentimientos que algunos individuos de la raza humana).

A su vez, los tres hermanos aprenden lo que es ser cobardes y, como amigos, totalmente nulos.



*Nota.- Cuando Ana María Matute tenía cuatro años cayó gravemente enferma. Por dicha razón, sus padres, afincados en Barcelona (donde nació la autora), la llevaron a vivir al pueblo natal de sus mayores (**Mansilla de la Sierra**, una pequeña localidad en las montañas de **La Rioja**) para que se repusiera, respirase aire puro, sanase... Allí permanece, al cuidado de los abuelos, largas temporadas. Matute dice que la gente de aquel pueblo la influyó muchísimo.*

*Dicha influencia puede ser vista en la obra antológica **Historias de la Artámila**, 1961 (**Artámila** nombre que dio la autora a **Mansilla de la Sierra**); esta obra, compuesta por varios relatos, trata de la gente que Matute conoció en Mansilla, como se puede comprobar en “Bernardino” así como en “Paulina”, **obras infantiles** en las que presenta influencias de Heidi (1880), como son: el amor por la naturaleza, la relación con los animales, la figura del abuelo, las hermanastras parecidas a la señorita Rottenmeier...*

Vídeo en YouTube - <https://youtu.be/-OcGsoy6Y5Q>

Enlace del evento en Facebook:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135?context=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A\[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D\]%7D](https://www.facebook.com/events/793671801978135?context=%7B%22event_action_history%22%3A[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D]%7D)

Conversación (vídeos y textos) en Facebook - Enlace:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active_tab=discussion)

**Juana Castillo Escobar**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/castillo-escobar-juana-madrid-espana.html>

## CLARA SALAS - (Perú) - Documento Word y vídeo

**I**ncio diciendo que es de mi agrado este cuento Bernardino de Ana María Matute porque tiene una lección muy importante. Usa los pensamientos y acciones del narrador para advertir a los lectores sobre los peligros de los prejuicios y la intimidación. Estas son cosas que amenazan nuestro mundo cada día. La autora emplea un tono didáctico y doloroso para comunicar la culpabilidad y vergüenza terrible que es acompañada de actos prejuiciosos. El cuento Bernardino representa a la persona afectada por la intimidación; Mariano y los otros chicos representan a la gente que atormenta y resalta el sentimiento del odio; el narrador representa el espectador de la intimidación, los lectores aprenderán la misma lección del narrador, que es triste en algunas partes, pero eso es como saber que es efectivo. Me agrada la parte cerca del desenlace del cuento, cuando el narrador y su hermano deciden devolver la medalla a Bernardino, ese pequeño acto de bondad da esperanza, en que algunas personas intentan hacer lo correcto. Los que hemos leído el cuento no sabemos si Mariano y los chicos van a continuar burlándose de él, pero nos queda una lección muy importante de aprender sobre la intimidación de otros.



En general, me gusta mucho este cuento porque es emocional y didáctico para el lector.

El vídeo se puede ver en YouTube en el siguiente enlace:

<https://youtu.be/WjQRDIpGgls>

Enlace del evento en Facebook:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A\[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D\]%7D](https://www.facebook.com/events/793671801978135?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D]%7D)

Conversación (vídeos y textos) en Facebook - Enlace:

[https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/793671801978135/?active_tab=discussion)



**TRABAJOS DE LOS PARTICIPANTES EN EL ATENEO**

**(SECCIÓN ARGENTINA)**

**COMENTARIOS A ESTA 1ª LECTURA**

**POR ORDEN ALFABÉTICO DE APELLIDOS**

Me habilito, entonces,  
a pensar el mundo  
desde otro lugar

**P**uede que el mantra literario de nuestro tiempo sea la loa a lo inaprensible. No han sido pocos los autores que lo han cultivado y no les falta razón. La literatura es perseguir algo sin llegar nunca a atraparlo, simplemente, sobrevolándolo permanentemente. Y, en este continuo buscar, se encuentra el hecho literario mismo. El acto de escribir nos destila, permitiendo orear de manera predeterminadamente ficcional los males modernos, para poder seguir viviendo. Al escribirlo deja de ser nuestro, pero al mismo tiempo no puede dejar de serlo.

Bernardino de Ana María Matute: ficción que remonta realidades con una potente mirada social. La autora posee una singular capacidad de atraparnos con cuidadísimo lenguaje, que pone en la balanza de un equilibrio, siempre inestable, los desequilibrios que nos estabilizan, un destino de “niño mimado”, “siempre muy sericito y apacible” confinado a la mirada cruel que se constituye aleccionadora.

Una herida en carne viva.

El protagonista, que da título al cuento, es un niño raro que no se relaciona con los demás y que vive en una gran casa con sus hermanas mayores. El narrador, más o menos de la edad de Bernardino, va con sus hermanos a Los Lúpulos para jugar con Bernardino. El resto de los niños del pueblo lo rechazan y deciden quitarle a su perro. Al descubrirlos acepta una paliza a cambio de recuperar su mascota.

Matute usa los pensamientos y acciones del narrador para advertir a los lectores sobre los peligros de los prejuicios, la discriminación y la intimidación. Estos son flagelos que amenazan nuestro mundo cada día. Matute emplea un tono didáctico y doloroso para comunicar la culpabilidad y vergüenza terrible que acompaña actos prejuiciosos. Bernardino representa la persona afectada por la intimidación; Mariano y los otros chicos representan la gente que atormenta y odia; y el infantil narrador, testigo que observa sin querer o poder evitar una infamia, nos relata un ultraje, lo hace a través de descripciones exactas, diálogos potentes y su propia visión cargada de contradicciones, con la eterna lucha entre alzar la voz contra la injusticia o mirar hacia otro lado por miedo.

El cuento no sólo entretiene, sino que nos hace pensar sobre la crueldad de las personas, no sólo hacia los animales sino también hacia los demás humanos. Los chicos del pueblo son intolerantes: no entienden por qué Bernardino no se relaciona con ellos y en lugar de ayudarlo lo maltratan, de la misma manera en que son maltratados en sus hogares, quitándole lo que más quiere violentamente y pegándole.

Entonces reflexiono. Prejuicios. Discriminación. Acoso. Violencia.

Según el diccionario “discriminar” quiere decir hacer distinción, distinguir, elegir, reconocer entre diferentes cosas. El verbo deriva del latín “discrimen” que quiere decir “diferencia”. Es el acto de reconocer las diferencias. La capacidad de discriminar es fundamental, ya que lo que nos rodea no es uniforme, no todo es lo mismo. Tampoco los seres humanos son fabricados en serie. Cada uno tiene sus particularidades físicas, emocionales, cada uno tiene su propia historia, sus gustos, sus opiniones, Si la discriminación es un acto natural y necesario, me pregunto entonces, por qué se habla tanto de la necesidad de no discriminar, de la discriminación como un problema grave de violación de los derechos humanos, de aquellos que “sufren” discriminación.

El que discrimina no reconoce la diferencia, sino que se basa en ella para descalificar a otro, como le sucede al personaje en este cuento. Nadie tiene derecho de humillar y atropellar los derechos del otro. Nadie tiene derecho a juzgar a otro sin conocerlo ni basarse en las opiniones y prejuicios de los demás.



A pesar de las apariencias Bernardino muestra gran valentía. Ese comportamiento noble y valiente causa culpa y vergüenza en los otros personajes.

Me habilito entonces a pensar el mundo desde otro lugar. Elijo quedarme con la capacidad transformadora del arte, convertir una idea en algo sólido y elaborar propuestas entorno a ello. Se me antoja necesario, como lo hace Matute en este cuento, enseñar a los niños a no perder la empatía respetando el derecho de todos. A través del arte, a través de la literatura es tremendamente enriquecedor. ¿Hacen falta más argumentos?

Creo que está claro. Sobran los motivos.

**Sandra Gudiño, poeta**

---

**MALDONADO, VIVIANA - Documento Word - (Lobería, Provincia de Buenos Aires - Argentina)**

**S**obran palabras para definir mi sentimiento por una grande.

Bernardino de Ana María Matute, nacida en Barcelona en 1925. Sus obras: En esta tierra, Luciérnagas, Primera memoria, Pequeño teatro, Los soldados lloran de noche y tantas otras. Su estilo se define como modernista o surrealista.



Formó parte de lo que ella misma denominó “Jóvenes asombrados” durante la Guerra civil española. Premio Cervantes 2010.

Bernardino figura en “La puerta de la luna” Editorial Austral.

Es un maravilloso cuento que nos sitúa en otros tiempos y en zonas rurales con minas en su entorno. Hay una clara descripción de la diferencia de clases (hijos de mineros, los del pueblo). No encontramos piedad en los niños y escasa empatía, para ellos es el mimado de la finca, van con su abuelo de visita y Bernardino es un niño raro, solitario, criado por mujeres grandes y estructuradas. Los niños del pueblo pretenden matar a su único amigo, el perrito Chú. Bernardino se deja golpear para salvarlo y se va sangrando con sus ojos vacíos. Lo ven llorando entre juncos de río, nunca pudo encontrar amor ni comprensión.

Envío un pequeño poema que resume *Su primera memoria en la tierra*.

Soledad y frío.

En las noches armaba su pequeño teatro,  
las luciérnagas actuaban en la puerta de la  
luna en la que estaba su madre...

sus hermanas repetían:

los valientes lloran de noche...

**Viviana Maldonado Raggio - Escritora**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/01/viviana-maldonado-loberia-buenos-aires.html>

**E**ste cuento de Matute fue escrito alrededor de la década del 60, pero podemos ver que tiene una actualidad increíble. Cuántos de nosotros hemos sido o somos maltratados, discriminados, y sin saber por qué, a veces sí lo sabemos, o lo intuimos. La crueldad, los celos, prevalecen entre los compañeros de escuela, de trabajo, grupos sociales de diversas áreas y se manifiestan provocando dolor en el otro que sienten o ven diferente a ellos. Sin que uno le haga nada, o no le diga nada, solo por existir, lo castigan. Nuestros hijos, cuántas veces vuelven de la escuela o de otra actividad, golpeados, llorando.

Este cuento lo leí nuevamente y pude descubrir rostros, figuras, sentimientos, emociones de tanta gente de hoy, que viven en este mundo, que me rodea, son violentos, agresivos y no tiene piedad por el que es diferente. Bernardino, podría ser homosexual, Bernardino podría ser discapacitado, él era diferente, callado, tal vez muy sobreprotegido por esas hermanas de costumbres tan conservadoras, tal como las pinta Matute.

Los chicos del pueblo son los típicos grupos de adolescentes o jóvenes que tratan de hacer algo o aparentar ser “grandiosos”, como matar a un animal, lastimar a un ser humano, así, como equipo, tendrán el poder sobre el pueblo o barrio, y demostrar a los otros que son “mejores”, desafían los códigos, las reglas y avasallan contra lo diverso. Vivir en sociedad nos hace comprender el valor de la libertad, pero no del libertinaje. Vivir en sociedad nos enseña a comprender al otro y aprendemos a ser solidarios. Pero que le sucede al mundo hoy, a esta sociedad que aunque con estamentos legales, sociales, que hablan de derechos, de igualdad, y muchos más, se aniquilan unos a otros, se roban, se extorsionan, se maltratan.

Como un Bernardino, desde él, un ejemplo tan pequeño, para la grandeza de este universo, llegamos a la sociedad global, ¿qué es esto? Uno y cada uno de los pueblos que conforman el planeta Tierra se ven desde el espacio en llamas. Los grandes países, los dominantes tienen el poder sobre los otros: así como los chicos del pueblo sobre Bernardino y sus amigos. ¡Cuánta tristeza despierta! en cada uno de nosotros, la impotencia de no saber cómo se resuelve este mal que viene rodando en el tiempo desde que el ser humano descubre el poder de la “moneda”.

Esta es la realidad que la escritora plasma con gran calidad literaria. También muestra los sentimientos y emociones de los hermanos, amigos de Bernardino, que los hace sentir mal, con culpa. Ellos lo ven diferente, pero saben que no es malo y que no se merece lo que piensan hacerle a su perro. Se sorprenden de que él, tan apático, tan frío como un pescado, soportó los golpes para que no lastimen a “Chu”. El hermano mayor sentía celos porque él quería o hubiera querido tener un perro así. Asimismo, la valentía de Bernardino al enfrentar al grupo, como irse sin la medalla, mostró un ser que lo material estaba muy por debajo de los sentimientos que aparentemente él no sabía demostrar, pero cuando van (la última parte del cuento) lo encuentran llorando desoladamente abrazado a su perro, se dan cuenta que era un ser sensible, valiente, más que ellos, y cuánto amaba a su “Chu”.

Bernardino, es un cuento muy bello, didáctico, con mucho realismo, como si Ana María Matute lo hubiera escrito el año pasado. Nos enseña, nos muestra y logra darnos a conocer, con gran emotividad, los sentimientos más diversos que un ser humano posee en su mundo interior, y cuánto hay que trabajar para modificar la malignidad, la hipocresía, la discriminación, el maltrato, la falta de respeto que cada día abundan más en las calles de este mal llamado Orden Social.

Las instituciones como el Foro Femenino Latinoamericano son, fueron y seguirán siendo muy necesarias para lograr un Orden Social en el que se destaque la JUSTICIA, IGUALDAD, SOLIDARIDAD, INCLUSIÓN Y RESPETO.



Navone, Ana

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/04/ana-navone-mar-del-plata-provincia-de.html>

## REBECO, GRACIELA - Documento Word -(Mar del Plata - Argentina)

Leer a Ana María Matute, considerada uno de los mejores exponentes del realismo crítico social, es disfrutar de un material literario maravilloso. Realismo en el más puro concepto, Bernardino retrata a una sociedad dolorida y devastada, un verdadero espejo de esa época controvertida.

Bernardino es tan para mayores como para niños y jóvenes. Los principales vibratos parten de las emociones, de la impecable descripción del lugar que aparece como un cuadro vívido de época en el que se puede “sentir” aromas y colores de una España que aún sangra dentro de la década de los años 50.

El miedo, los traumas, el odio visceral, como el sentido de la educación y la libertad fundamentan el prototipo narrativo, historia contada por un personaje-testigo, un niño de la edad de Bernardino, de misma clase social que, con su hermano mayor, está obligado a compartir trivias desagradables, juegos que tienen que ver con lo intelectual entre muros y no con la plenitud que ofrece la naturaleza exterior.

El comienzo de la lectura provoca la sensación de ser un relato tradicional, el niño pudiente, de piel blanca y pálida por falta de aire y sol, que sufre los complejos de la soledad, sin embargo, Bernardino, distinto desde la cuna, vive inmerso en su reducto personal muy lejos de ser lo que aparenta. La condición social y tener tres hermanas demasiado mayores -con la autoridad de tres madres sobreprotectoras- lo muestran frágil y mimado, incluso las manías que los otros niños ven en él no son infundadas, provienen de esa educación estricta, que en cierta forma le otorga una fortaleza que no se ve a simple vista. Los amigos obligados a pasar tiempo con él no comprenden bien la circunstancia de vida de Bernardino, por esa costumbre adulta de ocultar o disfrazar la realidad, aunque los niños tuvieran edad suficiente para comprender.

Por suerte, Bernardino no tiene prohibido la presencia amiga de un animal. La soledad, el alejamiento de sus pares, salvo la presencia circunstancial de los hermanos, le provoca un gran arraigo con la mascota, tanto que podría dar por ella un tesoro material muy preciado -una medalla-, o algo más encomiable todavía: la vida misma.

Los niños de esa época, aun sin haber vivido la guerra, eran proclives a reproducir y agigantar los traumas de sus padres hasta lo irrazonable. Los de menor condición social consideraban a Bernardino un punto flaco donde descargar las carencias; ignoraban que para Bernardino el miedo no representaba un escollo. Podía utilizar su fuerza sin necesidad de violencia, y tal vez no era feliz, pero podía deconstruirse de acuerdo a la circunstancia, por eso, no dudó en someterse al ataque de esa infancia agresora e inocente cuando ve que su mascota, único lazo con la ternura, está en peligro. El niño que cuenta, -narrador testigo- y su hermano, no lo defienden por miedo, ese miedo que viven dentro del hogar por las heridas sin cerrar, por las profundas cicatrices que dejan las contiendas. El amor no necesita de pobreza para ser amor, en Bernardino existe un costado oculto en su frialdad de infante que adolece, una línea de protección y solidaridad hacia adentro, que los demás no pueden ver. Otro tipo de carencias, contrarias a las de Bernardino, ofrecen agresión y debilidad, aunque esa agresión parezca fortaleza.

En los distintos grupos sociales podemos ver lo que ocurre en este relato de amor, donde las apariencias engañan, y solo sale a la luz cuando una situación de orden mayor las provoca. Escrito en los años 60, puede trasladarse a la actualidad. Las conductas del ser humano son remotamente genéticas, saltan de un tiempo a otros revestidos con distintos engomados, en otro lugar, otro tiempo y otros contextos, como el bullying, una de las formas actuales de violencia entre niños y jóvenes. Quienes practican el deporte de luchas sostienen que defenderse no es sinónimo de atacar, que la mejor defensa es no estar, y si no hay más alternativa que estar, como le ocurre a Bernardino, se debe ser más inteligente que valiente. El miedo solo sirve para estatizar, nunca para la defensa.

La última parte de Bernardino, que cierra magistralmente el relato, provoca lo que seguramente se impuso la autora, una gran emoción y la certeza de que solo el amor salva: “Solo cuando desapareció nos atrevimos a



decir algo. Mi hermano recogió del suelo la medalla, que brillaba contra la tierra. -Vamos a devolvérsela - dijo. Y aunque deseábamos retardar el momento de verle de nuevo, volvimos a “Los Lúpulos”. Estábamos ya llegando al muro, cuando un ruido nos paró en seco. Mi hermano mayor avanzó hacia los mimbres verdes del río. Le seguimos, procurando no hacer ruido. Echado boca abajo, medio oculto entre los mimbres, Bernardino lloraba desesperadamente, abrazado a su perro”.

Gracias por darme la oportunidad de volver a leer a Ana María y comentarlo brevemente, no deja de ser un placer incuestionable.

© Graciela Reveco - Escritora Marplatense

**SPACAPAN MERCURI, NILDA - Documento Word - (Daireux - Buenos Aires - Argentina)**

### CAMBIOS

**M**e detengo en una descripción de este hermoso escrito donde la historia puede mostrar una sociedad limpia y llena de valores, la cual nos da a conocer la vida de una familia llena de pulcritud y respeto.

Las mujeres muy elegantes en sus vestuarios, no pasa lo mismo en la actualidad 2022; cada una se pone lo que quiere es una sociedad muy liberal la de nuestros momentos.

Cuando se habla del niño mimado, no sería exactamente el niño mimado de hoy; un adolescente o niño como quieran llamarlo no se deja mimar por lo general sí, hay familias compuestas con hijos de otras mujeres, es muy común en nuestro siglo XXI, donde la vanguardia es hacer los que hacen los demás, vestir con ropa ligera y remplazar el perrito por el celular.

Esa inocencia de Bernardino con su piel blanca y amante de su perrito, por otra parte, mimado por las mujeres de otro matrimonio no es común en la historia actual. Si el color de piel tendríamos que compararlo en el día de hoy y en la misma situación estaríamos hablando de un chico enfermo. Pero las sociedades fueron poniendo a lo largo del paso del tiempo, el color que lleva cada uno por lo general “bronceado”. Hay marcadas situaciones que nos hacen retroceder en el tiempo... ¿Quién va a misa, hoy? ¿Quién se retrae por imaginar que su abuelo pueda enterarse de alguna travesura? Si bien los compañeros quieren jugarle una mala pasada, escondiendo su preciado tesoro, el mismo Bernardino les hace saber al final de la historia que su perro vale más que su medalla de oro (metal que los otros ignoran) y la tiran al piso. Por suerte se puede destacar la voluntad que ponen algunos de ellos para que no se cometa algo que produzca dolor; muy equivocados a los chicos de hoy donde usan las redes sociales no para herir, sino para destruir, haciendo virales cosas feas que graban en secreto...

¿Qué mejor que eso? Enloquecer a la víctima mostrando al mundo algún mal paso del victimario. Causar dolor y risas (que se enteren todos) así funciona el mundo de la globalización, cero empatía, cero sentimientos, cero amor, en realidad no son amigos ni compañeros son la nueva generación. El cuento marca mucho el paso de los años y de qué forma lo sufrimos todos.

Están los Bernardinos que huyen ni bien terminan la secundaria, los mismos tienen las hermanas/os ya recibidos o casados en las vías del tren correcto, por lo general no vuelven al campo (lugar de una infancia no feliz) y mucho menos si hay varios herederos, no tienen la piel blanca, ni son mimados porque la nueva vida los lleva a realizar actividades que les ocupa todo el tiempo. El amor por los abuelos muere en un asilo. Se puede destacar lo que queda un campo hermoso, una laguna para pescar o un río para descansar, el viejo casco de la estancia para algunos, para otros una casona que ya tiraron abajo para sembrar más cantidad y poner ganar dinero.

Los domingos no son para ir a la iglesia, ni siquiera para llevar una flor al cementerio a ese abuelo o padre que te dejó una buena herencia.

Según de qué ángulo se mire, aquellos sustos no eran tan graves como los de hoy, también hay que recordar que la gente era más buena y no tan soberbia y envidiosa como ahora, eso lo digo porque ellos querían un perro como ése, pero no mataban, ni robaban. Ahora si quieren un perro se lo llevan y no se encuentra jamás, por lo menos así pasa en un pueblo chico.



Cabe destacar el hilo conductor que lleva la escritora haciendo por un instante que el lector quiera retroceder a esas épocas, donde una caricia era el gesto de amor más lindo que podíamos recibir de nuestros adultos y donde el abuelo era respetado como el viejo sabio de una tribu. Aquellos paseos que hacían cambiar de ropa a todos era una marca entre el trabajo, el estudio y el ocio, donde la vida era más lenta y sabrosa.

Todos se dieron cuenta que el rostro de Bernardino marcó un antes y un después, lo demostraron al retirarse y no cometer algún daño mayor. Por alguna razón la autora hace referencia a la piel muy blanca un indicio que Bernardino vivía adentro, sin molestar a nadie.

Me gustaría meterme dentro del cuento y no salir jamás, puede que el niño no sea muy blanco, pero hay que remarcar que amor no le faltaba.

**Spacapan, Nilda**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/06/nilda-spacapan-dairea-x-provincia-de.html>

---

**Poema dedicado a Mabel Gondín - Olga Ferrari**

camino muy cerca de tu orilla  
las huellas se pierden en la playa  
parecen distantes  
vos y yo podemos verlas  
llevan las palabras de la vida  
y las que faltan decir  
las que nacen en instantes  
como estos  
cielo, mar, mente en blanco  
como si una nube  
cubriera el infinito  
y nos llevara  
al útero materno  
para volver a beber gota a gota  
la sustancia de nuestro tiempo

**Olga Ferrari** - Escritora - Mar del Plata, Prov. de Buenos Aires, Argentina



Sentadas: **Stella Maris Orosco** (Coordinadora General del Ateneo, Fundadora y Directora Ejecutiva del Foro Femenino Latinoamericano) y **MABEL GONDÍN** (con micrófono).

Detrás: **Miriam Fattarelli**, hija de *Mabel Gondín*, entre Stella y su madre, destacada artista plástica.

En la esquina de la mesa, junto a Mabel: **Marta Vega**, Coordinadora para Argentina del Ateneo.



## Lectura n.º 2 – 19 de septiembre 2022

### TRABAJOS DE LOS PARTICIPANTES EN EL ATENEO (“Extranjero” y Argentina)

#### Dino Buzzati



#### La capa

**A**l cabo de una interminable espera, cuando la esperanza comenzaba ya a morir, Giovanni regresó a casa. Todavía no habían dado las dos, su madre estaba quitando la mesa, era un día gris de marzo y volaban las cornejas.

Apareció de improvisto en el umbral y su madre gritó: «¡Ah, bendito seas!», corriendo a abrazarlo. También Anna y Pietro, sus dos hermanitos mucho más pequeños, se pusieron a gritar de alegría. Había llegado el momento esperado durante meses y meses, tan a menudo entrevisto en los dulces ensueños del alba, que debía traer la felicidad.

Él apenas dijo nada, teniendo ya suficiente trabajo con reprimir el llanto. Había dejado en seguida el pesado sable encima de una silla, en la cabeza llevaba aún el gorro de pelo. «Deja que te vea», decía entre lágrimas la madre retirándose un poco hacia atrás, «déjame ver lo guapo que estás. Pero qué pálido estás...»

Estaba realmente algo pálido, y como consumido. Se quitó el gorro, avanzó hasta la mitad de la habitación, se sentó. Qué cansado, qué cansado, incluso sonreír parecía que le costaba.

-Pero quítate la capa, criatura -dijo la madre, y lo miraba como un prodigio, hasta el punto de sentirse amedrentada; qué alto, qué guapo, qué apuesto se había vuelto (si bien un poco en exceso pálido)-. Quítate la capa, tráela acá, ¿no notas el calor? Él hizo un brusco movimiento de defensa, instintivo, apretando contra sí la capa, quizá por temor a que se la arrebataran.

-No, no, deja -respondió, evasivo-, mejor no, es igual, dentro de poco me tengo que ir...

-¿Irte? ¿Vuelves después de dos años y te quieres ir tan pronto? -dijo ella desolada al ver de pronto que volvía a empezar, después de tanta alegría, la eterna pena de las madres-. ¿Tanta prisa tienes? ¿Y no vas a comer nada?

-Ya he comido, madre -respondió el muchacho con una sonrisa amable, y miraba en torno, saboreando las amadas sombras-. Hemos parado en una hostería a unos kilómetros de aquí...

-Ah, ¿no has venido solo? ¿Y quién iba contigo? ¿Un compañero de regimiento? ¿El hijo de Mena, quizá?

-No, no, uno que me encontré por el camino. Está ahí afuera, esperando.

-¿Está esperando fuera? ¿Y por qué no lo has invitado a entrar? ¿Lo has dejado en medio del camino?

Se llegó a la ventana y más allá del huerto, más allá del cancel de madera, alcanzó a ver en el camino a una persona que caminaba arriba y abajo con lentitud; estaba embozada por entero y daba sensación de negro. Nació entonces en su ánimo, incomprensible, en medio de los torbellinos de la inmensa alegría, una pena misteriosa y aguda.

-Mejor no -respondió él, resuelto-. Para él sería una molestia, es un tipo raro.

-¿Y un vaso de vino? Un vaso de vino se lo podemos llevar, ¿no?

-Mejor no, madre. Es un tipo extravagante y es capaz de ponerse furioso.

-¿Pues quién es? ¿Por qué se te ha juntado? ¿Qué quiere de ti?

-Bien no lo conozco -dijo él lentamente y muy serio-. Lo encontré por el camino. Ha venido conmigo, eso es todo.

Parecía preferir hablar de otra cosa, parecía avergonzarse. Y la madre, para no contrariarlo, cambió inmediatamente de tema, pero ya se extinguía de su rostro amable la luz del principio.

-Escucha -dijo-, ¿te imaginas a Marietta cuando sepa que has vuelto? ¿Te imaginas qué saltos de alegría? ¿Es por ella por lo que tienes prisa por irte?

Él se limitó a sonreír, siempre con aquella expresión de aquel que querría estar contento pero no puede por algún secreto pesar.

La madre no alcanzaba a comprender: ¿por qué se estaba ahí sentado, como triste, igual que el lejano día de la partida? Ahora estaba de vuelta, con una vida nueva

por delante, una infinidad de días disponibles sin cuidados, con innumerables noches hermosas, un rosario inagotable que se perdía más allá de las montañas, en la inmensidad de los años futuros. Se acabaron las noches de angustia, cuando en el horizonte brotaban resplandores de fuego y se podía pensar que también él estaba allí en medio, tendido inmóvil en tierra, con el pecho atravesado, entre los restos sangrientos. Por fin había vuelto, mayor, más guapo, y qué alegría para Marietta. Dentro de poco llegaría la primavera, se casarían en la iglesia un domingo por la mañana entre flores y repicar de campanas. ¿Por qué, entonces, estaba apagado y distraído, por qué no reía, por qué no contaba sus batallas? ¿Y la capa? ¿Por qué se la ceñía tanto, con el calor que hacía en la casa? ¿Acaso porque el uniforme, debajo, estaba roto y embarrado? Pero con su madre, ¿cómo podía avergonzarse delante de su madre? He aquí que, cuando las penas parecían haber acabado, nacía de pronto una nueva inquietud.

Con el dulce rostro ligeramente ceñudo, lo miraba con fijeza y preocupación, atenta a no contrariarlo, a captar con rapidez todos sus deseos. ¿O acaso estaba enfermo? ¿O simplemente agotado a causa de los muchos trabajos? ¿Por qué no hablaba, por qué ni siquiera la miraba? Realmente el hijo no la miraba, parecía más bien evitar que sus miradas se encontraran, como si temiera algo. Y, mientras tanto, los dos hermanos pequeños lo contemplaban mudos, con una extraña vergüenza.

-Giovanni -murmuró ella sin poder contenerse más-. ¡Por fin estás aquí! ¡Por fin estás aquí! Espera un momento que te haga el café.

Corrió a la cocina. Y Giovanni se quedó con sus hermanos mucho más pequeños que él. Si se hubieran encontrado por la calle ni siquiera se habrían reconocido, tal había sido el cambio en el espacio de dos años. Ahora se miraban recíprocamente en silencio, sin saber qué decirse, pero sonriéndose los tres de cuando en cuando, obedeciendo casi a un viejo pacto no olvidado.

Ya estaba de vuelta la madre y con ella el café humeante con un buen pedazo de pastel. Vació la taza de un trago, masticó el pastel con esfuerzo. «¿Qué pasa? ¿Ya no te gusta? ¡Antes te volvía loco!», habría querido decirle la madre, pero calló para no importunarlo.

-Giovanni -le propuso en cambio-, ¿y tu cuarto? ¿No quieres verlo? La cama es nueva, ¿sabes? He hecho encalar las paredes, hay una lámpara nueva, ven a verlo... pero ¿y la capa? ¿No te la quitas? ¿No tienes calor?

El soldado no le respondió, sino que se levantó de la silla y se encaminó a la estancia vecina. Sus gestos tenían una especie de pesada lentitud, como si no tuviera veinte años. La madre se adelantó corriendo para abrir los postigos (pero entró solamente una luz gris, carente de cualquier alegría).

-Está precioso -dijo él con débil entusiasmo cuando estuvo en el umbral, a la vista de los muebles nuevos, de los visillos immaculados, de las paredes blancas, todos ellos nuevos y limpios. Pero, al inclinarse la madre para arreglar la colcha de la cama, también flamante, posó él la mirada en sus frágiles hombros, una mirada de inefable tristeza que nadie, además, podía ver. Anna y Pietro, de hecho, estaban detrás de él, las caritas radiantes, esperando una gran escena de regocijo y sorpresa. Sin embargo, nada. «Muy bonito. Gracias, sabes, madre», repitió, y eso fue todo. Movía los ojos con inquietud, como quien desea concluir un coloquio penoso. Pero sobre todo miraba de cuando en cuando con evidente preocupación, a través de la ventana, el cancel de madera verde detrás del cual una figura andaba arriba y abajo lentamente.

-¿Te gusta, Giovanni? ¿Te gusta? -preguntó ella, impaciente por verlo feliz. «¡Oh, sí, está precioso!» respondió el hijo (pero ¿por qué se empeñaba en no quitarse la capa?) y continuaba sonriendo con muchísimo esfuerzo.

-Giovanni -le suplicó-. ¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa, Giovanni? Tú me ocultas algo, ¿por qué no me lo quieres decir?

Él se mordió los labios, parecía que tuviese algo atravesado en la garganta.

-Madre -respondió, pasado un instante, con voz opaca-, madre, ahora me tengo que ir.

-¿Que te tienes que ir? Pero vuelves en seguida, ¿no? Vas donde Marietta, ¿a que sí? Dime la verdad, ¿vas donde Marietta? -y trataba de bromear, aun sintiendo pena.

-No lo sé, madre -respondió él, siempre con aquel tono contenido y amargo; entre tanto, se encaminaba a la puerta y había recogido ya el gorro de pelo-, no lo sé, pero ahora me tengo que ir, ése está ahí esperándome.

-¿Pero vuelves luego?, ¿vuelves? Dentro de dos horas aquí, ¿verdad? Haré que vengan también el tío Giulio y la tía, figúrate qué alegría para ellos también, intenta llegar un poco antes de que comamos...

-Madre -repitió el hijo como si la conjurase a no decir nada más, a callar por caridad, a no aumentar la pena-. Ahora me tengo que ir, ahí está ése esperándome, ya ha tenido demasiada paciencia-. Y la miró fijamente...

Se acercó a la puerta; sus hermanos pequeños, todavía divertidos, se apretaron contra él y Pietro levantó una punta de la capa para saber cómo estaba vestido su hermano por debajo.

-¡Pietro! ¡Pietro! Estate quieto, ¿qué haces?, ¡déjalo en paz, Pietro! -gritó la madre temiendo que Giovanni se enfadase.

-¡No, no! -exclamó el soldado, advirtiendo el gesto del muchacho. Pero ya era tarde. Los dos faldones de paño azul se habían abierto un instante.

-¡Oh, Giovanni, vida mía!, ¿qué te han hecho? -tartamudeó la madre hundiendo el rostro entre las manos-. Giovanni, ¡esto es sangre!

-Tengo que irme, madre -repitió él por segunda vez con desesperada firmeza-. Ya lo he hecho esperar bastante. Hasta luego Anna, hasta luego Pietro, adiós, madre. Estaba ya en la puerta. Salió como llevado por el viento. Atravesó el huerto casi a la carrera, abrió el cancel, dos caballos partieron al galope bajo el cielo gris, no hacia el pueblo, no, sino a través de los prados, hacia el norte, en dirección a las montañas. Galopaban, galopaban.

Entonces la madre por fin comprendió; un vacío inmenso que nunca los siglos habrían bastado a colmar se abrió en su corazón. Comprendió la historia de la capa, la tristeza del hijo y sobre todo quién era el misterioso individuo que paseaba arriba y abajo por el camino esperando, quién era aquel siniestro personaje tan paciente. Tan misericordioso y paciente como para acompañar a Giovanni a su vieja casa (antes de llevárselo para siempre), a fin de que pudiera saludar a su madre; de esperar tantos minutos detrás del cancel, de pie, en medio del polvo, él, señor del mundo, como un pordiosero hambriento.

FIN

**Dino Buzzati** – Del libro: *I sette messaggeri*, 1942  
(“*Los siete mensajeros*”)

[https://es.wikipedia.org/wiki/Dino\\_Buzzati](https://es.wikipedia.org/wiki/Dino_Buzzati)

**TRABAJOS DE LOS PARTICIPANTES EN EL ATENEO**

**SECCIÓN “EXTRANJERO”:**

**España – Australia – México - Perú**

**COMENTARIOS A ESTA 2ª LECTURA**

**POR ORDEN DE RECEPCIÓN**

## ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO – (España) – Documento Word

### La capa, un cuento gótico en blanco y negro de *Dino Buzzati*

**E**l cielo está gris, la corneja es negra, un personaje “daba sensación de negro”, Giovanni y su “amigo” están pálidos y la luz es gris “carente de cualquier alegría” Son los colores perfectos de un día en el que “la esperanza empezaba a morir” Tal vez, por eso, el único color “alegre” que destaca en este cuadro sea el verde de la cancela. Verde como la esperanza de la madre cuando ve a su hijo recién llegado de la guerra y que se va difuminando hasta convertirse en negro cuando la mujer comprende lo que está pasando ante sus ojos.

Si este cuento lo firmara el director sueco Ingmar Bergman, aceptaríamos sin dudar su autoría. Cielos grises, unas cornejas —primas hermanas del cuervo, el ave de mal agüero más popular por estas latitudes— que sobrevuelan la escena presagiando algo tan triste como el cielo por el que se mueven. Incluso el laconismo que atraviesa el cuento de Buzzati y El séptimo sello de Bergman.

Block le ordena a Jöns, su escudero que haga una pregunta a un campesino que parece estar dormido. En realidad, el campesino está muerto. Block le pregunta a Jöns: “¿Qué te ha respondido?” “Nada” afirma este. En *La capa*, la madre y los dos hermanos del recién llegado hacen una demostración de alegría en contraste con Giovanni “Él apenas dijo nada”.

El paralelismo más llamativo entre ambas historias es la espeluznante familiaridad que ambos protagonistas tienen con la Muerte. El caballero sueco propone a esta una partida de ajedrez. Quiere ganar el tiempo necesario para llevar a cabo alguna acción que dé sentido a su vida y Giovanni, que ha conseguido una brevísima tregua para ver a su familia, viaja con ella como un par de caminantes cualesquiera. A ambos los espera una mujer: la esposa de Block en su castillo y a Giovanni su madre. Ambas se quedan con el vacío que dejan sus dos seres queridos porque la Muerte puede esperar, pero no dejar de hacer su trabajo.

Lejos de lo intrincado del argumento y el gran número de personajes de *El séptimo sello*, en esta especie de cuento gótico, despojado de todos esos elementos fantásticos que convierten al género en algo divertido por lo increíble, Buzzati se ha quedado con el personaje estrella: el fantasma. Giovanni no hace una aparición estrambótica, no causa terror – al contrario, es alguien a compadecer por su juventud y sus sufrimientos en la guerra – y los demás personajes no son nobles malvados, damas en apuros o villanos despreciables. Desde

luego no habitan un castillo o un monasterio semiderruido, rodeados de esqueletos y presencias malignas. El marco en el que se desarrolla *La capa* no puede ser más sencillo. Una madre y dos niños pequeños que celebran la llegada del hermano que luchó en la guerra y que tarda dos años en regresar a casa. Justo cuando “la esperanza empezaba a morir”.



¿Qué tiene, entonces, de gótico este relato? Que, siguiendo las convenciones del género, lo que sucede en *La capa* es, simplemente, imposible. Aunque lo que pasa en esa casa italiana se nos presente como normal, no lo es. Los fantasmas no existen, la Muerte no da la oportunidad de despedirse de los seres queridos y no espera, pacientemente, a un lado del camino, a que el difunto diga adiós a su familia. Buzzati

nos ahorra las típicas tormentas, los cielos cuajados de relámpagos, el retumbar de los truenos y los desmayos de las protagonistas. La atmósfera es inquietante, pero no aterradora. Y el final es tan sencillo, tan cotidiano que no asusta a nadie. Salvo a la madre que, finalmente, comprende que la visita de su hijo es realmente la última. Por eso, ambos jinetes, parten a uña de caballo – hay que recuperar el tiempo perdido – con rumbo norte, la región de las tinieblas, la oscuridad y el hielo.

**Vídeos en Facebook - Enlace del evento:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?context=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?context=%7B%22event_action_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D)

**Conversación (vídeos y textos) - Enlace:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)

**Domínguez Soto, Esther**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/10/esther-dominguez-soto-santiago-de.html>



Mabel Gondín



## HÉCTOR BALBONA DEL TEJO - (España) - Documento Word

### LA CAPA - (Mi lectura y un sinfín de divagaciones Sobre el cuento de Dino Buzzati)

**D**ino Buzzati, el escritor y poeta italiano más representativo de la narrativa surrealista en su país, no nos deja en esta ocasión absortos ante lo insólito, fantástico o alegórico, sino que nos sumerge en ello desde el primer momento del relato.

Buzzati desarrolla en su obra un gusto por lo fantástico, lo irreal, todo aquello que va más allá de la realidad, adentrando en su relato senderos que avanzan por el desorientación de los personajes y del propio lector si no logra un equilibrio entre la lectura y la comprensión de la fantasía que aporta el relato.

Dino Buzzati, debutó en el mundo de las letras con la obra “Barnabó delle montagne” en el año 1933.

El encuentro era algo alegre, algo esperanzador, la vida volvería a la normalidad, después de tan largo periodo de tiempo, “dos años” dos años de guerra que no hay dura eran mucho más largos por las inquietudes que generaban por los miedos y temores que atormentaban el corazón de una madre, pero al final, el hijo, regresaba, y no en muy buenas condiciones físicas, en la casa todos lo recibían con alegría, con esperanza, pero comenzaban a haber cosas que preocupaban, que inquietaban sobre todo a la madre, acababa de llegar, repito después de dos años, y ya estaba pensando en marcharse, es como si su llegada a casa estuviese condicionada por alguna circunstancia o fuese circunstancial, por otro lado no se separaba de aquella prenda, “extraña” la capa, es más se cogía a ella como el naufrago se agarra a una tabla en medio del mar, para flotar y no ahogarse. En realidad, todo un tanto raro.

Dino Buzzati, aunque desde el comienzo del relato ya nos pone en el camino de la interpretación de este cuento, aunque de una manera diferida,

El corazón de una madre siempre está atenta a los sentires de los hijos a esos secretos que no cuentan y que más bien antes que después terminan por descubrir.

La madre pregunta, el hijo contesta, pero con cierto recelo, como queriendo ocultar algo y sobre todo con una gran falta de naturalidad, o mejor dicho de sinceridad,

Giovanni regreso a casa, pero lo no hizo solo, venia acompañada de un misterioso amigo, un compañero de regimiento, pero que ocultaba algo, y lo que más llamó la atención a la madre de Giovanni fue su vestimenta, una capa que parecía negra.

También a mí la capa me llamo la atención, sobre todo el “color” que parece despertó las primeras sospechas de la madre de Giovanni. Casi de inmediato me dio por pensar que significaría la capa, ¿Qué ocultaban aquellas prendas? Porque Giovanni también llevaba una, aunque de la del joven no sabemos el color.

No fue complicado el descubrir el significado de la capa, en la historia de esta prenda no es difícil encontrar algo que desde el primer momento y después de una lectura del relato de Dino Buzzati no fue difícil de descifrar. Una frase lo aclaraba todo; dice la frase: “A partir del siglo XV comenzó a ser representado como una figura esquelética que lleva capa y capucha” aunque no ya no queda mucho que aclarar hasta el final seguiré con el misterio.

Ha muchas cosas que la madre no entiende que la preocupan, no logra con ningún tema sacarle de la tristeza que le llena, le habla de la novia, de la familia, le enseña su habitación, le cuenta sus planes pero Giovanni, continua sujetando la capa, que es todo lo que tiene, lo que le queda mientras este en casa de su madre para aferrarse a la vida, sabiendo que afuera en el camino le espera su futuro, que nada tiene que ver con aquel ambiente doméstico que le recuerda a su infancia, los esfuerzos de su madre por complacerle, por lograr que vuelva a la vida familiar que tan feliz hacia a todos antes de que Giovanni partiese para la guerra.

El juego de los dos hermanos pequeños de Giovanni, Anna y Pietro, con la inocencia propia de los niños, tan llenos de curiosidad, los llevo a desvelar el gran secreto, levantando la capa pusieron al descubierto las consecuencias de las heridas de su hermano, un cuerpo ensangrentado, que enseguida descubrió la madre.

No acierta la madre a interpretar signos que son evidentemente claros, la madre a Giovanni, soñaba como cualquier madre que aquel mal tiempo pasaría, que la guerra quedaría como un mal recuerdo y un sinfín de

dolores y heridas que habría que curar, pero todos juntos, como había sido siempre, como ella que tantas veces había sentido la soledad, soñaba que sería.

Giovanni, no era más que una imagen, un sueño que “el señor del mundo” como le llamo la buena mujer quiso ser generoso y permitirle despedirse de su hijo, y después...

Ambos partieron en veloces caballos, con una prisa que hasta entonces no habían tenido hacia el infinito, hacia un lugar desconocido para todos, ese lugar que todos sabemos existe pero que nadie se atreve a pensar en él. Ahora es el momento de descubrir el significado que en esta historia tiene la capa, esa prenda que da el título al relato. La figura que se esconde bajo la capa y su capucha es la muerte, que se presenta como paciente, hasta complaciente con aquellos a los que recoge en el mundo de los vivos cuando termino su caminar por él. Se puede pensar que el final de la vida no es algo imprevisto, siempre hay una pequeña luz que avisa de que el momento de envolverse en la capa y partir tiene sus preámbulos, sus tiempos de reflexión y de despedidas. Giovanni, lo nota la madre, tiene una actitud extraña. Ante los acontecimientos novedosos y buenos que le cuenta su madre reacciona siempre con desinterés, contestando con las mismas palabras “Ahora me tengo que ir, ahí está ése esperándome,” no hay duda de que, para la madre que está alegre por el regreso de su hijo, aunque le note desmejorado y un tanto esquivo, esto debe de ponerla sobre aviso de que hay algo que se le está escapando.

Giovanni, cuando al fin se despidió de su madre, “Atravesó el huerto casi a la carrera, abrió el cancel, dos caballos partieron al galope bajo el cielo gris” la buena mujer reconoció en aquellos corceles y sus jinetes la identidad verdadera de aquel personaje hosco e impaciente que paseaba esperando a su hijo, ahora que los veía galopar hacia algún lugar del que no sabía dirección, le vino el recuerdo de la imagen del personaje que envuelto en la capa y cubierta la cabeza con una capucha, posiblemente no llevase la clásica guadaña, sino, por las prisas de Giovanni, bajo la capa escondiese un reloj de arena, que marcaba el tiempo del que disponían para abandonar definitivamente la vida.

En este cuento la fórmula utilizada por el autor para la narración es el dialogo, lo que se puede decir o calificar como “dialogo narrativo” que al tiempo que va teniendo lugar entre los personajes principales la madre y Giovanni nos va descubriendo cual será el desenlace de la narración, aunque no será el autor quien nos ponga el desenlace en negro sobre blanco, y pone en el lector el descubrir quién es ese misterioso personaje que acompaña a Giovanni.

A lo largo de toda la lectura el relato está sumido en un ambiente perturbador. De misterio, de angustia contenida en las palabras del protagonista, pero al mismo tiempo de una paz que anuncia más la tranquilidad de la muerte que el regreso a casa, para ver (despedirse) de su madre y hermanos. Tras la aparente tranquilidad que inquieta a la madre, envuelta en la capa que Giovanni aprisiona entre sus brazos esta la desgarradora realidad, la muerte.



#### **Vídeos en Facebook - Enlace del evento:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D)

#### **Conversación (vídeos y textos) - Enlace:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)

#### **Balbona del Tejo, Héctor**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/02/hector-balbona-del-tejo-grandiella.html>

## WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ - (México) - Documento Word y vídeo

**E**n este cuento cuyo tema principal es el regreso de un soldado a su casa, para despedirse de su Madre, ante su muerte inminente por estar mal herido o simplemente llegando en espíritu que podría ser otra lectura del mismo. Sin lugar a dudas el mayor dolor que puede sufrir una Madre, es la muerte de un hijo.

También el autor nos hace reflexionar sobre lo efímero de la vida humana, lo frágil que somos y sobre la guerra, al decir del cantautor argentino León Gieco: *“es un monstruo grande y pisa fuerte toda la pobre inocencia de la gente”*.

Ya el Buzzatti nos pinta desde el inicio que era “un día gris de Marzo”. La Madre ve a Giovanni llegar y corre a abrazarlo, al igual que sus dos pequeños hermanos. Ingresa, se desprende de su sable y lo deposita sobre una silla. Su Madre pese a verlo pálido, demacrado y consumido, externa: “déjame ver lo guapo que estás”.

Lo invita a que Giovanni se quite la capa que lo cubre casi totalmente, y recibe la negativa del soldado y le dice que no y que... ya debe irse. Esto ante la incredulidad de su progenitora que lleva ya dos interminables años esperándolo; al igual que la negativa a la invitación a comer y la afirmación que alguien lo espera afuera. La Madre le dice que lo invite a pasar a su amigo, la negativa de Giovanni externando “es un tipo raro”, “extravagante” que encontré en el camino; al menos llévale un vaso de vino dice su Mamá.

Su Madre nombra a Marietta, la novia o prometida: “cuando sepa que volviste”. Aunque hay una imagen de tristeza en Giovanni que a su Madre le hace recordar el día de la partida hace ya dos largos años, lo veía igual. Una vez más retoma lo de Marietta y le agrega la boda en primavera, un domingo en la Iglesia del pueblo, la multitud observando, algo que sería hermoso. Una vez más se repite el cuestionamiento de ¿Por qué no se quitaba la capa? La descripción de Buzzatti, lo presenta una vez más a Giovanni, “enfermo y agotado”; no hablaba ni levantaba la cabeza para ver a su progenitora.

Regresa la Madre de la cocina y trae café y pastel, aquel que tanto le agradaba y ahora ni lo prueba, ya se había excusado con anterioridad que había comido.

La Madre con la noticia que se le habían arreglado en su ausencia las paredes del cuarto, tenía cama y lámpara nuevas. Insistió una vez más con la capa: ¿No te la quitas? Giovanni agradecido con su cuarto, el que juzgó que estaba “muy bonito”.



La Madre insistente sostiene que le está ocultando algo, recibiendo de Giovanni simplemente un “me tengo que ir”. Le afirma: “ahí está ese esperándome, ya ha tenido demasiada paciencia”. En un instante, su hermanito Pietro levanta la capa; al ver el cuerpo de Giovanni descubierto la Madre exclama, ¿qué te han hecho? ¡Esto es sangre! Giovanni se despidió de su Madre y hermanos.

Dos caballos parten raudamente y la Madre comprendió quien era aquel personaje siniestro y paciente que acompañó a su hijo a despedirse de ella; no había dudas, era: la muerte. Ese personaje tan oscuro que lo esperaba pacientemente. Le había concedido a Giovanni el último deseo antes de llevárselo con él. El de despedirse de su Madre y sus hermanitos.

Un relato agradable, aunque el tema esté muy trillado y es previsible. Me lleva a reflexionar varios temas, desde el amor de una Madre como decimos en México a toda Madre, la guerra que mencioné más arriba en este comentario, ese flagelo que está presente en más de 25 conflagraciones bélicas en el planeta hoy, aunque la que se lleva todos los titulares es la de Rusia- Ucrania.

Por último el gran tema, ese que en México es motivo de risa, chunga, broma, la que tiene múltiples nombres: la calaca, la flaca, doña dientona, la huesuda, la pelona, la tilica y decenas más; lo único seguro que tenemos en la vida.

Decía el escritor mexicano Carlos Fuentes: *“La muerte espera al más valiente, al más rico, al más bello. Pero los iguala, al más cobarde, al más pobre, al más feo, no en el simple hecho de morir, ni siquiera en la conciencia de la muerte, sino en la ignorancia de la muerte. Sabemos que un día vendrá, pero nunca sabemos lo que es”*.

**Vídeos en Facebook - Enlace del evento:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D)

**Conversación (vídeos y textos) - Enlace:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)

**Gorosito Pérez, Washington Daniel**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/washington-daniel-gorosito-perez.html>



¿Cómo pueden seis páginas remover tantos sentimientos y provocar tantas emociones? La respuesta es sencilla, porque están escritas con el corazón y dictadas por un gran talento. Si se juntan ambas cosas, aparecerá un ser tan extraordinario como Dino Buzzati.

Curiosamente, Dino Buzzati nunca se consideró un escritor. No quería que nadie lo denominara así; él mismo se definía como: “*Un periodista que escribe, de tanto en tanto*”.

¿Sinceridad? ¿Falsa modestia?

Este gran escritor (para el resto de la humanidad sí que lo fue) trabajó toda su vida como periodista en un diario tan importante en Italia como *Il Corriere de la Sera*, donde publicó *La Capa (Il mantello)*, el cuento motivo de esta reseña.

Para entender mejor este relato y adentrarnos en su profundidad, hay que tener en cuenta que en la época en que fue escrito en (1940), él trabajó como reportero de guerra para el periódico.

¿De cuántas terribles vivencias tuvo que ser testigo? ¿Cuántas historias le contarían los propios soldados? ¿A cuántos “Giovanni” conoció cuando él mismo convivió cara a cara con la muerte?

La historia del cuento es sencilla y podría argumentarse en unas pocas líneas: El soldado, casi niño, que regresa, herido de muerte, a su casa después de dos largos años en la guerra, para despedirse de su familia y en especial de su madre.

Pero Buzzati va más allá. Mucho más allá.

Esta es una historia de tres personajes: la madre, el hijo soldado y la muerte. Cada uno de ellos librando su particular batalla.

La batalla de la madre se librará en una especie de montaña rusa de emociones. Desde el mismo momento en que Giovanni aparece por el umbral de la puerta, esa madre va pasando de una felicidad exultante, que la eleva hasta las nubes por el regreso de una parte de ella misma, hasta la caída al más negro abismo ante cualquier gesto de su hijo, que rápidamente identificará con el dolor.

La madre tiene tantas preguntas que hacerle; le van surgiendo tantas dudas por su extraño comportamiento que, como una técnica de autodefensa, opta por callar. Tal vez si consiguiera una respuesta se moriría de pena. Busca en su cabeza, una y otra vez, nuevos motivos que puedan animar a su hijo: “*Te imaginas a Marietta cuando sepa que has vuelto? ¿Y tu cuarto? ¿No quieres verlo? La cama es nueva, ¿sabes? He hecho encalar las paredes, hay una lámpara nueva, ven a verlo... Haré que venga el tío Giulio y la tía...*”

Me impresionan mucho esas dramáticas preguntas, cuando ya no puede aguantar más, que llevan implícitas un ruego desesperado de afirmación. Preguntas que intentan revestirse de una alegría que se le va escapando de entre los dedos, como el agua del mar se escapa de las manos. “*Vuelves luego, ¿verdad, hijo? Dentro de dos horas aquí, ¿verdad? Dime que vas a volver. Dime que antes de dos horas regresarás a tu hogar, conmigo, con tus hermanos. Dime que nunca más volverás a marcharte. Dime que el presentimiento que me ahoga es solo fruto de mi cansada imaginación. Dímelo, hijo.... Parece gritar, en silencio, la madre aterrorizada.*

La cruel batalla del hijo se librará por evitar, de todas las formas posibles, que el ser que más quiere se entere de su situación, porque sabe que la destrozaría.

Por eso, ese casi niño, domina con todas sus fuerzas las terribles ganas de llorar. Cómo no iba a tener ganas de deshacerse en llanto ante su madre. Cuántas veces un niño pequeño espera hasta que llega su madre para echarse a llorar, tras haberse caído y permanecido en silencio hasta entonces.

Ese hijo que evita por todos los medios encontrarse con la mirada de su querida madre. No quiere que sus ojos le desvelen el pavor que lo domina. ¿Quién no ha evitado alguna mirada por miedo a que sus sentimientos fueran desnudados? “*Si no te miro, no me ves...*”

Dino Buzzati escribe que en el momento en que su hijo parte al galope hacia las montañas con su misterioso amigo, la madre se da cuenta de todo. No, la madre se ha dado cuenta mucho antes; desde el primer momento en que ha visto al particular personaje delante de su hogar, paseando arriba y abajo.



La muerte espera paciente, pero ese ir y venir por el camino frente a la casa, denota que quiere ya concluir su trabajo.

Sin embargo, pese a lo que todo el mundo pudiera pensar de *Ella*, de que es cruel y de que tras su paso solo deja desolación y lágrimas, en ocasiones se reviste de generosidad, permitiendo una despedida, antes de envolver con su particular capa a su nuevo compañero de viaje, para llevárselo al lugar de donde nadie ha regresado, pero de donde todos soñamos que los nuestros nos estarán esperando.

La Capa de Dino Buzzati nos recuerda que todos somos iguales, porque a todos nos espera el mismo final. Aprovechemos la vida. Y, sobre todo, que no nos quede nada por decir a quienes queremos. No esperemos a mañana para decir: “Te quiero”, porque tal vez ese mañana no llegue, o tengamos que despedirnos

con tanta prisa que no nos dé tiempo de que la otra persona se entere.

**Vídeos en Facebook - Enlace del evento:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D)

**Conversación (vídeos y textos) - Enlace:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)

---

**MARÍA CRISTINA BERÇAITZ - (España) - Vídeo**



**Vídeos en Facebook - Enlace del evento:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D)

**Conversación (vídeos y textos) - Enlace:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)

**Berçaitz, María Cristina**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2022/07/maria-cristina-bercaitz-buenos-aires.html>

## SUSANA ARROYO FURPHY – (Australia) - Documento Word y vídeo

“La capa” es un cuento breve del autor italiano Dino Buzzati. La escritura de Buzzati ha sido comparada al existencialismo de Albert Camus. Es autor de varias novelas, la más conocida es El desierto de los tártaros. Se reconoce en su obra la influencia de Kafka. Tiene gran fuerza irónica. Escribió novelas de horror y ciencia-ficción. Posee una gran habilidad narrativa para manejar situaciones incómodas y maneja sus obras con gran fuerza dramática.

“La capa” mantiene la atención del lector de principio a fin. No hay nada que sobre o que falte para crear el ambiente preciso que hará al lector sucumbir ante la bien descrita problemática del soldado que regresa o que visita momentáneamente la casa de su madre. Saluda a sus pequeños hermanos a quienes casi no reconoce. Su mirada es tan lastimera e invadida de tristeza que su madre no puede preguntar lo que piensa ni lo que siente. Tantas preguntas, tanto cariño encerrado en estos dos años de ausencia y no poder decir nada. El hermetismo de su hijo es imperturbable. La capa le protege y a la vez seduce pues se percibe que algo oculta. La madre, en su desesperado y gran amor a Giovanni, su hijo, no le dice o incomoda con reclamos o apuros. Es tan buena como tolerante, paciente, amorosa y preocupada por el bienestar del soldado. Los hermanitos, curiosos, husmean lo que pueda haber que el hermano mayor esconde detrás de la capa. La capa, entonces, se convierte en el leitmotiv de la obra, el punto de concentración de todos. El calor intenso hace que la madre empiece a preocuparse inquisitivamente hacia lo que su hijo pudiera esconder u ocultar.

La madre le prepara comida, algo de beber, pero el soldado le dice en reiteradas ocasiones, que afuera está esperando un amigo.

La capa del soldado es el elemento de fatalidad. Detrás de la capa, la nada, la desolación, el infortunio. Heridas sangrantes que emergen y resurgen. El soldado ha cubierto las lesiones de su cuerpo para presentarse ante una madre dolorosa, mar ferviente de amor y de cuidados cuya dulzura hiere aún más al soldado cuando lo invita a disfrutar de su antiguo cuarto, ahora con las paredes encaladas y muebles nuevos, lleno de luz y de ternura. El soldado no puede sino enjugar lágrimas de tristeza, una tristeza sincera por no poder abrazar a esa madre afanosa y colmada de emociones bellas hacia su hijo, el hijo que marchó a la guerra y que ha regresado, quizás, para despedirse para siempre.

El relato es de gran belleza y de una tristeza casi inconcebible. Se encuentra narrado en tercera persona. Hay un narrador omnisciente, es decir un demiurgo que conoce todo lo que sucede y da cuenta de los sentimientos de los personajes y las situaciones, el entorno y el contexto en general. Gracias al narrador podemos enterarnos de lo que sucede y de lo que va a suceder. Al final del cuento hay una suerte de epílogo en el que se explica la comprensión de la madre al dejar ir a su hijo. Podemos entonces conocer al hombre que estaba esperando a Giovanni, el alado de la muerte.

Este hermoso y brillante relato me ha hecho pensar y recordar otros magníficos relatos como Crónica de una muerte anunciada, de Gabriel García Márquez, la novela La muerte de Artemio Cruz, de Carlos Fuentes y un cuento sorprendente de Edmundo Valadés titulado “La muerte tiene permiso”. Espero que disfruten “La capa” y los relatos que he mencionado.



### Vídeos en Facebook - Enlace del evento:

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A\[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D\]%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D]%7D)

**Conversación (vídeos y textos) - Enlace:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)

**Arroyo Furphy, Susana**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2010/11/susana-arroyo-furphy-mexico-australia.html>



**Stella Maris Orosco y MABEL GONDÍN**



Según sostiene el refrán castellano, “Una buena Capa, todo lo Tapa” ... y, en este relato de Buzzati, **la capa**, puede decirse que es el “personaje” principal, es una personalización que recuerda a los brazos y abrazos de una madre que dan calor, protegen y guardan los secretos del hijo.

Antes de comenzar comentándolo quiero hacer una comparativa entre “La Capa” y “Bernardino”:

- en, “La capa”, **la figura de la madre** se agranda por momentos, es ella quien nos lleva de la mano, a través de sus preguntas, cada vez más asfixiantes, más dolorosas y, casi claustrofóbicas, a un final que todos intuimos desde el comienzo de la historia mientras que

- en, “Bernardino”, no existe la figura materna; está totalmente obviada: no hay madre que acompañe a Bernardino (de haber existido, quizás, el niño hubiera tenido otra conducta); no hay madre en la casa del capataz de la mina, hubiera sido, sin duda, una mujer maltratada, pero, ante ese maltrato, es de suponer que el hijo (Mariano Alborada) hubiera sido educado de otro modo y, tal vez, de haber existido la figura materna el relato hubiera sido otro...

Y regreso a “**La capa**”. Se trata de una historia narrada en tercera persona, historia en la que el diálogo es más importante que la descripción de lugares, sentimientos o personajes porque todo ello, prácticamente, nos lo anticipa la madre con sus preguntas. Una mujer alegre en principio, cuando tiene al hijo (Giovanni) de nuevo en casa después de dos años en la guerra; una alegría que se apaga poco a poco según se va fijando en él: sí, está muy guapo, muy cambiado, hecho un hombre, pero... muy pálido, inapetente, evasivo, triste, casi sin aliento, sin ilusión por ver a su novia, por “jugar” con sus hermanos, por disfrutar de una habitación en la que todo, muebles, cortinas, paredes, son nuevas...

En esta historia hay otro puntal que la sostiene (además de la capa, la madre y Giovanni), se trata de ese extraño compañero de viaje que el joven soldado se encontró por el camino; alguien que lo aguarda pacientemente, que le ha permitido llegar hasta su casa para despedirse de los suyos, algo que Giovanni es incapaz de hacer; no tiene fuerza, además, sabe del dolor que le causará a su madre y el dolor que siente él mismo ante esa despedida, un dolor que le impide hablar, que le hace una bola en la garganta porque sabe que se trata de una despedida que es para siempre porque quien le aguarda es, la muerte, algo que la madre intuye prácticamente desde el comienzo de la historia pero que, una indiscreción de Pietro, uno de los hermanos pequeños de Giovanni, al levantarle el faldón de la capa para ver cómo iba vestido su hermano, deja al descubierto una mancha de sangre entonces la madre... *Comprendió la historia de la capa, la tristeza del hijo y sobre todo quién era el misterioso individuo que paseaba arriba y abajo por el camino esperando, quién era aquel siniestro personaje tan paciente. Tan misericordioso y paciente como para acompañar a Giovanni a su vieja casa (antes de llevárselo para siempre), a fin de que pudiera saludar a su madre; de esperar tantos minutos detrás del cancel, de pie, en medio del polvo, él, señor del mundo, como un pordiosero hambriento.*



**Para terminar, quiero añadir una reflexión a la que me lleva el final del relato:** “Todos tememos a la muerte, porque sabemos que a **todos** nos vendrá a buscar antes o después, pero, creo que ese temor viene dado por la incógnita de ¿cómo será?, ¿cuándo será?, ¿sufriremos?, ¿hay algo más allá? Si nos ponemos a pensar, **la muerte** siempre aparece como **la mala** de esta película que es la vida... ¿seguro que es la mala? ¿no lo es la vida? No pedimos venir a ella, unos tienen o tenemos suerte de llegar a un lugar más o menos bueno, podemos sentirnos satisfechos de ella, pero hay otros, demasiados, que han nacido en lugares del mundo donde la pobreza, la

enfermedad, el miedo y/o las guerras, les hacen preferir estar muertos. De ahí mi pregunta: ¿quién es la mala, la madrastra de la historia? ¿la vida que, después de unos años de “disfrutarla” nos enferma, nos abandona? O, ¿la muerte?, que espera, como dice Buzzati, “*paciente. Tan misericordioso y paciente...*” durante el tiempo que la vida nos conceda hasta abandonarnos en brazos de la Parca”.

**Vídeos en Facebook - Enlace del evento:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?context=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?context=%7B%22event_action_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D)

**Conversación (vídeos y textos) - Enlace:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)

**Juana Castillo Escobar - Miércoles, 14 de septiembre de 2022**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/castillo-escobar-juana-madrid-espana.html>

**CARMINA MARTÍNEZ-REMIS - (España) - Documento Word y vídeo**

**C**omentario sobre el escritor:

Este escritor, pintor, periodista, tuvo su auge y, por los comentarios que he leído, con todo el derecho. No he leído ninguno de sus escritos así pues no puedo juzgar su literatura, solo puedo tener en cuenta los de varios comunicados tomados por Google.

“El desierto de los tártaros” editado en 1940, parece ser que tuvo un gran éxito, tengo interés en leerlo y también “Los siete mensajeros y otros relatos” escritos en 1942, del cual fue seleccionado el relato que hoy tendremos en cuenta: “La Capa”.



**La capa. Comentario:**

Un magnífico relato, un relato con un suspense que provoca inquietud al lector hasta casi terminar de leerlo, en esta última parte si se entiende el desenlace del mismo.

Un relato muy bien redactado e ilustrado con un toque surrealista y fácil de leer.

Un relato más bien para mayores según mi opinión, ya que el tema es demasiado triste para los más jóvenes.

Carmina Martínez Remis - <https://youtu.be/3nZGj6x4mBc>

**Martínez Remis, Carmina**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/martinez-remis-carmina-madrid-espana.html>

## CLARA SALAS - (Perú) - Documento Word y vídeo

Un cuento de misterio, del novelista italiano Dino Buzzati, donde el protagonista llamado Giovanni después de dos años de pelear en la guerra, vuelve a la casa de su madre, tenía 20 años, Giovanni se aparece de improvisto en una noche gris, la madre y hermanitos lo reciben con gran nostalgia y emoción, la madre al verlo exclama Dios mío, lo mira cual si fuera un fantasma, ya que lo encontró pálido, muy delgado, consumido pero hermoso como siempre, Giovanni deja sus cosas sobre la mesa, pero menos la capa, la madre le pide que se saque la capa, que se siente y le ofrece algo para comer, pero Giovanni sin fuerzas ni para sonreír contestó que ya había comido, en el camino con un compañero y que el amigo lo estaba esperando afuera, esperándolo, la madre se quedó extrañada miró por la ventada y vio a metros de la tranquera a un hombre moviéndose de un lado para el otro, Pero dile que entre a ese muchacho, le dice la madre, Giovanni dijo que no, que el hombre de afuera era muy raro y cualquier cosa lo ponía nervioso, ese comenario preocupó a la madre, quién era ese hombre?, no era un muchacho?

Lo encontré por el camino mamá, hablemos de otra cosa mamá, respondió Giovanni, la madre que no quería contrariar a su hijo en ese día de reencuentro cambió de tema, entonces le habló de la novia, me imagino la cara que pondrá cuando sepa que volviste, seguro que estás apurado por ir a verla y hablar de casarse, el comentario a penas le sacó una sonrisa, la madre no entendía nada, Porque tenía la misma cara triste que tuvo el mismo día que salió a pelear, si ahora estaba en casa

Tenía una vida por delante, Había vuelto, por qué estaba apagado y distraído, por qué no se reía y contaba sus proezas en el campo de batalla

¿Y la capa?, ¿por qué se apretaba la capa contra el cuerpo, si la temperatura era buena dentro de la casa, sería que el uniforme estaba roto o embarrado? Pero si ella era su madre, cómo podía avergonzarse delante de la madre, En silencio llena de dudas, la mujer le sirvió un café con pan y miró a su hijo comer, él masticaba con mucho esfuerzo y sin ganas, algo insólito en su hijo que solía comer muy bien. Quizás él también estaba en shock por el regreso, pensó la madre, y para animarlo lo llevó a que viera los arreglos que había hecho en su dormitorio

Giovanni acepto y caminó hasta el cuarto con una lentitud pesada, como si se hubiera hecho viejo

Al llegar hizo un comentario cortés y después se perdió mirando por la ventana, afuera estaba ese compañero, caminando de un lado al otro, ¿Me vas a decir que pasa con ese hombre?, dijo la madre, no pasa nada mamá, pero me tengo que ir, a lo de tu novia, dijo la madre

Trataba de ser simpática, pero estaba más angustiada, no sé, no sé a dónde voy, después veo eso, me están esperando ya me tuvieron demasiado paciencia y después de decir eso, la miró a su madre fijamente, la madre lo acompañó a la puerta, Antes de que se fuera, pudo abrir la capa, no dijo Giovanni pero ya era tarde, Giovanni, mi vida ¿qué te hicieron?, estás lleno de sangre, hundiendo la cara entre sus manos, Giovanni no tuvo fuerzas para consolarla, le repitió que tenía que irse, lo dijo con un tono firme pero también con amargura, con desesperación y Giovanni se fue como llevado por el viento, sin fuerza, sin necesidad de dar explicaciones, la madre de Giovanni entendió todo cuando ese hombre se llevó a su hijo, ese hombre oscuro que había estado afuera todo ese rato, había tenido el buen gesto de acompañar a



su hijo a su vieja casa para dejar que se despidiera de su madre. Fue como una voluntad, un último deseo, pero la muerte no espera.

La Capa de Dino Buzzati, es un cuento corto que vale la pena leer, es notorio el misterio y el ambiente denso de la historia, misterio que solo podrás conocer cuando lo leas.

*Gracias por la atención.*

***Clara Salas de Perú.***

*Escritora, poeta, embajador-gestor cultural.*

Clara Salas – <https://youtu.be/U8rs2MUUQr8>



**TRABAJOS DE LOS PARTICIPANTES EN EL ATENEO**

**SECCIÓN ARGENTINA**

**COMENTARIOS A ESTA 2ª LECTURA**

**POR ORDEN DE RECEPCIÓN**

## ANA NAVONE – (Mar del Plata -Argentina)

**E**n este relato de BUZZATI, prevalece lo fantástico como algo real, tiene una narración cargada de misterio que va llevando al lector hacia el lugar del desenlace con elementos simbólicos (la capa, el ser oscuro, la palidez, ....) todo va llevándonos al entendimiento de ese mundo incomprensible que nos llena de impotencia frente a esa realidad a la cual no queremos llegar y nadie puede salir. Ahí se ve claramente la influencia de Kafka en este escritor, muchos dicen es un relato con tintes “kafkianos” ante la situación inesperada y angustiosa que presenta y es característica de la narrativa de Kafka. Borges dijo sobre Buzzati: “nos habla de un desierto real y simbólico, de un gran vacío que frustra al héroe quien aguarda muchedumbres para alcanzar la gloria”.



Asimismo, podemos asociar en la lectura de sus contemporáneos, que Buzzati además de Kafka, se ve imbuido por las corrientes existencialistas de la época y del surrealismo como movimiento cultural que surge después de la primera Guerra Mundial, influenciado por el dadaísmo, abarca lo artístico y literario, intenta sobrepasar lo real con una realidad absoluta que sobrepase los límites de lo ordinario decir una “SuperRealidad” Si analizamos este relato, esto lo podemos ver fehacientemente, cuando pasando de una realidad pequeña: casa, madre, hermanos. Nos vamos a una realidad super: el soldado, los símbolos (ej. la capa), el amigo oscuro que lo espera afuera, tiene todo ese contenido que desarrolla la corriente surrealista, y que Buzzati utiliza con maestría. Aquí se puede ver lo que dice Borges: “un desierto real y simbólico”, un gran vacío frustrante que muestra en sus personajes, con cierto sarcasmo el reflejo del habitante actual de la Sociedad Humana.

### Facebook - Enlace del evento:

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D)

### Conversación (vídeos y textos) - Enlace:

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)

### Navone, Ana

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/04/ana-navone-mar-del-plata-provincia-de.html>

### Pluma y Tintero en Twitter:

<https://twitter.com/PlumayTintero>

## FERRARI, OLGA - Documento Word - (Mar del Plata -Argentina)

**E**n una casa humilde de Italia, en tiempos de posguerra, después de una ausencia prolongada de dos años, Giovanni vuelve a la casa materna. Pero algo inquieta a los lectores desde el principio de la historia: Giovanni no responde al afecto y la alegría de su madre y sus pequeños hermanos. Por el contrario, contiene el llanto y no exhibe la felicidad esperada. Llega cubierto por una capa, que se empeña en sostener sobre su cuerpo, aunque su madre insista en que la coloque en una silla. Pocas palabras. Miradas tristes. Silencios ocultan el verdadero motivo del reencuentro. Reemplazan las voces perdidas durante largo tiempo. Giovanni ya es un muchacho de veinte años, pero no es el mismo que partió. Además no llega solo: fuera de la casa, un desconocido lo espera caminando nerviosamente de un lado a otro. ¿Es un colega? ¿un enemigo? ¿un vigía? ¿alguien encontrado de casualidad? Giovanni busca desde las sombras de su hogar la mirada de esta figura a través de la ventana. ¿Y la capa? ¿por qué motivo no se la quita? ¿no nota el calor? Su madre se lo pregunta más de una vez. La capa oculta un misterio, un secreto pesar, es el elemento que simboliza todas las miserias sufridas por Giovanni. Todo parece mantenerse en el anonimato, hasta que Pietro corre la capa y devela el misterio: ahí surgen las heridas de la guerra, la sangre. La mirada y el grito de su madre, que muestran el horror por el tormento de su hijo. Heridas que evidencian el valor, el coraje de Giovanni para evitar transmitir incertidumbre y dolor a su familia. En esas heridas, en esos silencios, Dino Buzzati representa una escena que marca el padecimiento y desmembramiento de muchísimas familias en tiempos de absurdas guerras (¿existe una que sea sensata?). Ya ha esperado demasiado, le dice Giovanni a su madre sobre el hombre que aguarda afuera. El muchacho parte con su guardia asignado. No van hacia el pueblo. El camino se pierde entre montañas.



### Facebook - Enlace del evento:

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D)

### Conversación (vídeos y textos) - Enlace:

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)

**D**ino Buzzati, periodista y escritor italiano, está considerado como un importante exponente del neorrealismo, que emergió en Italia como vertiente de la literatura realista existencialista. Proporciona, no solo una imagen fiel de la realidad social y económica en regiones determinadas de este país, sino también del lenguaje, los dialectos y los hechos recientes que afectan en forma directa al individuo.

Las obras de Buzzati generalmente parten de situaciones cotidianas, y en este caso, *La capa* refiere al regreso de un soldado a su casa. En vista de lo que significa un retorno de la guerra podríamos pensar en un escenario feliz, sin embargo, nos enfrentamos a un contexto enigmático de la mano de los traumas y tragedias que viven las familias en época de guerra.

Narra el hecho de forma natural, aunque el *absurdo* se *adivina* desde el principio. Se puede deducir que debido a esto, Buzzati, en forma errada, porque es un gran narrador de historias complejas, nunca aceptó ser considerado un escritor, se definía así mismo como un periodista que escribía ficciones, refiriéndose, seguramente, a que el cuento necesita *ocultar* para sorprender en el final. En *La capa*, las expresiones descarnadas sugieren una herida mortal debajo del atuendo que trae el soldado, y la imagen sombría de quien lo espera afuera deja descubierto de antemano el posible final del relato, por lo cual, técnicamente hablando,

lo aleja del cuento, sin embargo, si el relato moviliza el sentido y provoca vibraciones emocionales es tan significativo como cualquier otro que cumpla las reglas del cuento. Predomina la alegoría, esa carga simbólica en situaciones y personajes realistas que lo acerca a las transformaciones de Kafka en su "Metamorfosis" o a la pretensión de Juan Rulfo con su pueblo de fantasmas en "Pedro Páramo".

En total acuerdo al juicio de sus contemporáneos, Buzzati maneja la narrativa con sorprendente capacidad para meter al lector dentro de una realidad onírica como si fuera verdadera. Los diálogos, la precisa descripción que rodea la historia, la riqueza del lenguaje, el

lirismo para describir el dolor de la imposible alegría de un regreso conmueve hasta el final, y cierra el relato con extensa emotividad: *Entonces la madre por fin comprendió; un vacío inmenso, que nunca los siglos habrían bastado a colmar, se abrió en su corazón. Comprendió la historia de la capa, la tristeza del hijo y sobre todo quién era el misterioso individuo que paseaba arriba y abajo por el camino esperando, quién era aquel siniestro personaje tan paciente. Tan misericordioso y paciente como para acompañar a Giovanni a su vieja casa (antes de llevárselo para siempre), a fin de que pudiera saludar a su madre; de esperar tantos minutos detrás del cancel, de pie, en medio del polvo, él, señor del mundo, como un pordiosero hambriento.*



**Facebook - Enlace del evento:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D)

**Conversación (vídeos y textos) - Enlace:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)



**T**odo conflicto, toda guerra deja una desgarradora herida en la sociedad y la huella del conflicto se sigue reflejando en la producción cultural.

Con un narrador omnisciente, poco presente, y mucho diálogo, esta es la historia de una madre que recibe a su hijo recién llegado de la guerra, recibe a un hijo cambiado, traumatizado por sus vivencias, esto sólo se da a entender por su actitud y el sufrimiento que se transmite durante toda la conversación. “Estaba realmente algo pálido, y como consumido.”

Un cuento que nos mantiene expectantes todo el tiempo. Esperando saber lo que ocurrirá en vistas de la actitud del protagonista. “mejor no, es igual, dentro de poco me tengo que ir.”

Pequeña joya de la literatura italiana.

Bajo su apariencia realista se esconde una atmósfera amenazante y perturbadora que le da, además, un significado sobrenatural y simbólico: no sólo oculta su cuerpo bajo la capa sino también una terrible noticia. Buzzati describe lo fantástico de forma natural como si fuera algo cotidiano “alcanzó a ver en el camino a una persona que caminaba arriba y abajo con lentitud”.

La atmósfera mágica, surrealista, gótica de su prosa, impregnada de un sentido de desaliento frente a lo inevitable de un destino de angustia. Destino paradójico e irónico, con una escritura rápida que cautiva como si fuera una nota periodística.

Este cuento remite literariamente a Kafka por el escarnio y la expresión de la impotencia humana enfrentada al laberinto de un mundo incomprensible. Pero también remite al surrealismo. Y con proximidad al espíritu del existencialismo de Camus en *El Extranjero*.

El mecanismo de lo fantástico en lo cotidiano en este cuento resulta de recurrir a “vacíos”, lo no dicho. Lo que se calla, no sólo forma parte de una estrategia pensada para la creación del suspenso, sino que constituye el sentido mismo del texto fantástico, coincidente con dicha indecibilidad e inexplicabilidad.

La capa es la muerte misteriosa figura que, siempre encubierta, acompaña paciente al joven protagonista, fallecido en la guerra, en el último saludo a su familia y se lo lleva cuando su tiempo en la tierra ha finalizado. Cuento que extiende la ambigüedad fuera de los límites del texto, porque al no sugerir un significado clarificador instala dudas, perplejidades más allá de la página cuestionando el paradigma de realidad, entendido como el conjunto de convicciones culturales y sociales que regula la existencia del ser humano. El eje del cuento, insinúa el absurdo como condición inevitable de la existencia.

El autor, mirada alerta, expresada por el narrador impersonal observa y acompaña las vicisitudes de los protagonistas, quienes, obligados a ceder al absurdo, advierten que, lo que está pasando, derriba las leyes de lo lógico.

El silencio en Buzzati refleja la falta de comprensión por parte de los protagonistas y es, por lo tanto, compartido por el lector, este tiene las mismas informaciones acerca de los hechos que el narrador y los protagonistas y participa en sus congojas. Silencio declarado, de un vacío inadvertido por el narrador y expresado por el lenguaje pero no en el lenguaje.

Una constante lección moral acerca de la transitoriedad de la existencia se entreteje en la urdimbre de este cuento con intenso dejo melancólico.

Entonces reflexiono: ¿espera la muerte que un hijo despida a su madre? ¿A sus hermanos menores?

¿Tras una capa puede ocultarse la muerte, la auténtica realidad?

¿Puede una sociedad reclutar niños o jóvenes para la guerra?

¿Puede una madre entender qué significa enviar hijos a la guerra? ¿Puede una familia invertir un hijo en la guerra?

La guerra nos instala frente a esa realidad vida-muerte / muerte-dolor pero frente a ello nos propone indagar como una constante, indagar, cuestionarnos sobre todo a aquellos que pensamos la paz y su ausencia.

El Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de los niños en conflictos armados prohíbe todo reclutamiento voluntario u obligatorio de niños menores a 18 años por fuerzas armadas o grupos armados. Según U.N.I.C.E.F. los niños utilizados como soldados son reclutados (por la fuerza “empujados” a unirse por miedo, por coacción, o por falta de opciones) pierden su infancia y son víctimas a menudo de una extrema brutalidad.

En 2016 el 15 de diciembre, más precisamente 17000 diecisiete mil niños de Sudán del sur fueron obligados a empuñar armas a medida que los combates se intensificaban a pesar de las numerosas peticiones por parte de U.N.I.C.E.F. para poner fin al reclutamiento de niños.

Entonces escribo el poema:

## 17mil

*Mambrú se fue a la guerra  
No sé cuándo vendrá*

Deambula la historia  
con rostro de nene confuso.

A estas alturas no sé  
si Mambrú se fue porque quiso  
o si lo reclutaron  
como a cada uno de los pibes  
que ahora entienden  
el teorema del destrozo.

Como flores en un jarrón  
aventurando paraíso  
exceso de niñez  
limpia mugre de un país  
que abandona a sus críos  
Otros brindan por la muerte  
y por la culpa

Sálvese quien pueda.

Lluvia de balas  
barre el orden de tanto caos

El mundo reclama  
otra poesía y nacen niños  
habrá que reclutar.

Cito al autor: “La madre no alcanzaba a comprender ¿por qué se estaba ahí sentado, como triste, igual que el lejano día de la partida?” más adelante dice Buzzati “Oh Giovanni... ¿qué te han hecho?”

“un vacío inmenso que nunca los siglos habrían bastado a colmar se abrió en su corazón”

Entonces me cuestiono:

¿Puede una madre comprender,  
puede la sociedad comprender la guerra?  
¿cómo entender tanta muerte inútil?

Me habilito entonces

a pensar el mundo  
desde otro lugar

Escribo el poema:

### **Eco**

Un ruiseñor canta  
en eco helado del alba  
Único eco  
cuando un niño muere  
en brazos del ángel  
equivocado  
con la medalla del absurdo  
colgada al pecho  
y en los labios resecos  
el himno de la paz

La tierra lo recibe  
a corazón abierto  
como a un héroe  
robado a la vida  
y escupe lava  
para soportar  
tanta violencia

Un silencio sin mordaza  
se escurre hacia adentro  
después de beberse  
todo lo llorado  
oh turba exhausta  
sin nada en las manos  
concédeme el consuelo  
concédeme el consuelo  
concédeme el consuelo



#### **Facebook - Enlace del evento:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A\[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D\]%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A[%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D]%7D)

#### **Conversación (vídeos y textos) - Enlace:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)

**VANESA A. GÓMEZ - Documento Word**  
**(Tres Arroyos - Prov. De Buenos Aires, Argentina)**

**S**u nombre verdadero era Dino Buzzati Traverso, y era el segundo de cuatro hermanos. desde muy joven escribía, dibujaba, estudiaba violín y piano, además de la pasión por la montaña a la que dedicó su primera novela, Bárnabo de las montañas (Bàrnabo delle montagne) (1933).

En el cuento "La capa" donde se podemos disfrutar como los relatos de Buzzati parten casi siempre de un hecho cotidiano; en este caso el regreso de un soldado a su casa donde se narra lo fantástico de forma natural, como si fuera algo cotidiano.

En este cuento se desarrolla la historia de Giovanni, un soldado que vuelve a casa después de un largo tiempo de su partida, donde interactúa con su madre y hermanos. su madre lo recibe amablemente, donde destaco personalmente del cuento al ver a su hijo pálido, consumido pero hermoso como siempre. Pero, aunque Giovanni evade algunos temas, en especial por qué no se quitaba la capa a pesar del calor y la presencia de aquel personaje que lo esperaba fuera de la casa; finalmente la madre al ver sangre debajo de la capa dedujo que no estaba bien, debido a la razón por la que evadía las preguntas; supo ahí que era la despedida de su hijo, dejando a la interpretación de que su hijo no volvería. Bajo su apariencia realista se esconde una atmósfera amenazante y perturbadora, que le da además un significado sobrenatural y simbólico. El joven soldado que regresa de la guerra a su casa, para ver a su madre y a sus hermanos, no solo oculta su cuerpo bajo una capa sino una terrible noticia que, a mi entender el temor más grande que su madre intuía.

Utiliza diálogo y un mínimo de explicación de la situación para poder entenderlo, con un narrador omnisciente muy poco presente esta es la historia de una madre que recibe a su hijo recién llegado de la guerra, y recibe a un hijo cambiado, traumatizado por sus vivencias, esto sólo se da a entender por su actitud y el sufrimiento que se transmite durante toda la conversación. un cuento que te mantiene expectante todo el tiempo por saber lo que va a pasar, la razón de la actitud del protagonista.



En conclusión, el cuento lleva a pensar varios puntos de vista, en los que podría entender o asemejar la impotencia que tenemos como humanos; así como se nos escurre entre los dedos el control total de la vida, sin poder hacer un cambio sobre lo que no tenemos poder; en este caso la muerte y el reencuentro con Giovanni, a quien "al cabo de una interminable espera, cuando la esperanza comenzaba a morir" en efecto sucedió, pero se presentó su despedida ante su madre, dándole fin a la espera y la incertidumbre de no saber el estado de Giovanni.

Es una historia que me ha llegado al corazón y tal vez sea de mi parte como madre, sintiendo cada descripción que hace Dino Buzzati en el pesar de una madre acongojada por el dolor no dicho pero percibido claramente. como ver en su hijo Giovanni el dolor reprimido y las marcas profundas de una guerra sin sentido.

El cuento "La capa" es para leerlo una y otra vez, ya que muestra el amor incondicional de una madre en medio de la incomprensión de una realidad que le arrebató lo más preciado, su hijo.

*Un abrazo cordial a todos.*

**Facebook - Enlace del evento:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D)

**Conversación (vídeos y textos) - Enlace:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)

**VIVIANA MALDONADO RAGGIO - Documento Word**  
**(Lobería, Provincia de Buenos Aires - Argentina)**

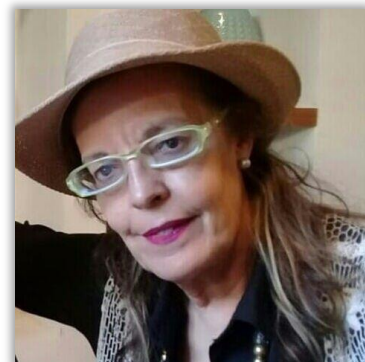
Lectura de "La capa" de Dino Buzzati, autor italiano nacido en Belluno el 16 de octubre de 1906, fallecido en Milán el 28 de enero de 1972.

Narrativa surrealista, metafísica existencial uno de sus mayores exponentes fue Frank Kafka.

Un cuento impactante, el autor es un excelso narrador que trata la crisis de la vida, de la familia, y de las guerras con una dureza implacable.

Dino Buzzati ha impactado y mucho en mi lectura. Corre frío en uno cuando sabemos que la muerte lo espera. Un amor, el de su madre, las noches difíciles, el gran retrato de sus hermanos, su cuarto, la casa.

No hay siete mensajeros, hay uno solo y es él, que ya vagó por el desierto de los tártaros, sin comida, sin bebida, con frío y las cornejas sobrevolando su adiós... me encantó.



**Facebook - Enlace del evento:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event\\_action\\_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D](https://www.facebook.com/events/1676941032699205?acontext=%7B%22event_action_history%22%3A%7B%22surface%22%3A%22group%22%7D%7D)

**Conversación (vídeos y textos) - Enlace:**

[https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active\\_tab=discussion](https://www.facebook.com/events/1676941032699205/?active_tab=discussion)



Querido lector, tus ideas y sugerencias aparecerán en el próximo número de esta revista. ¡No seas un simple espectador, participa con nosotros! Envíanos tus cartas y dinos qué opinas. Ayúdanos a mejorar y, si te gusta escribir, y el relato, poema, micro relato, carta, diario, artículo, foto, pintura (óleo, acuarela, lápiz...) merece la pena, lo publicaremos como colaboración. Tened en cuenta este ruego: ¡Por favor, cuidad la ortografía así como la puntuación! ¡No enviéis los escritos EN MAYÚSCULAS FIJAS, dan demasiado trabajo pasarlos a minúsculas! Y, lo que mandéis, hacedlo solo a este correo:

[castilloescobar.juana@gmail.com](mailto:castilloescobar.juana@gmail.com)

**Publicar en "Pluma y Tintero" es GRATIS.**

# MABEL GONDÍN

